



CLER CANIFRÚ : SANTA CLARITA

ROCKAXIS

Nº 266 - AGOSTO - 2025

rockaxis.com



EUFORIA Y CELEBRACIÓN

GREEN DAY

BLACK COUNTRY, NEW ROAD | HAMMURAVI
MAC DEMARCO | BOSTON MANOR | LAS 3 MARÍAS

OZZY 1948 - 2025



CLER CANIFRÚ : SANTA CLARITA

ROCKAXIS

Nº 266 : AGOSTO : 2025

rockaxis.com




EXCLUSIVA
POSTPUNK CON CICATRICES

SHAME

BLACK COUNTRY, NEW ROAD | HAMMURAVI
MAC DEMARCO | BOSTON MANOR | LAS 3 MARÍAS

OZZY 1948 - 2025





The Beatles
Heres Come The Sun

DONDE SEA, CUANDO QUIERAS.

ROCKAXIS.fm



WOM

Nuevo

Club WOM

+500 beneficios para todos nuestros clientes



Lipigas.



LA BARRA de CCU



Domino's Pizza



TOTO



FLIXBUS

MUNICIPAL DE SANTIAGO
OPERA NACIONAL DE CHILE



LG

Blue
express coriac



PARENTAL ADVISORY
EXPLICIT CONTENT



44 Green Day

Tras semanas de rumores, en mayo se confirmó el regreso de Green Day a Chile. El trío de punk californiano súper ventas arribará a la región en marco de su gira sudamericana que los llevará además por Colombia, Perú, Brasil, Paraguay y Argentina. En esta cuarta visita al país, analizamos el impacto que los conformados por Billie Joe Armstrong, Mike Dirnt y Tré Cool han tenido en el público local.

Por Oliver Arriola

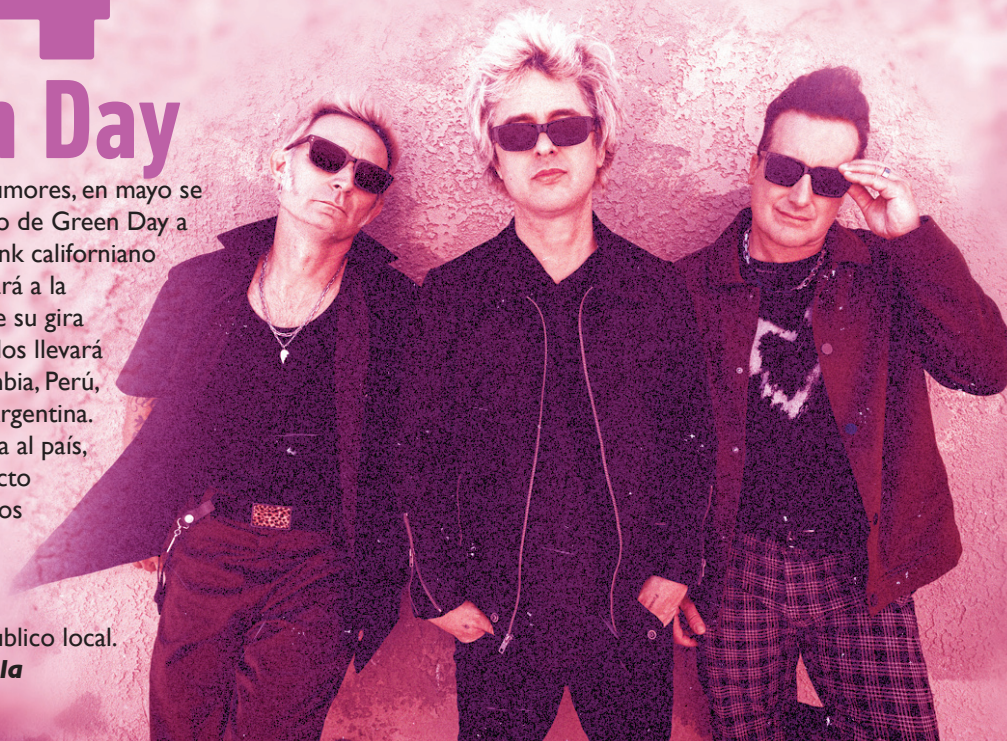


Foto: Alice Baxley

18

Black Country, New Road

Exclusiva con
Tyler Hyde y
Charlie Wayne

Por Karin Ramírez

26

Shame

Exclusiva con
Eddie Green

**Por Bastián
Fernández**

36

Cler Canifrú

Los milagros de
"Santa Clarita"

Por Pablo Cerda

56

Mac DeMarco

Exclusiva con
el compositor
canadiense

Por Karin Ramírez

70

Boston Manor

Exclusiva con
Henry Cox

Por Fernanda Hein

IDENTIDAD

Editor: César Tudela

Comité editorial: Cote Hurtado
César Tudela
Jean Parraguez
Pablo Cerda
Fernanda Hein
Bastían Fernández
Oliver Arriola
Karin Ramírez

Staff: Cote Hurtado
Claudio Torres
Héctor Aravena
Jean Parraguez
Alejandro Cisternas

Colaboradores: Cristián Pavez
Rodrigo Bravo
Luciano González
Felipe Godoy
Maximiliano Sánchez
Mauricio Salazar
Pablo Padilla
Fernanda Schell
Matías Arteaga
Matías Muñoz
Bárbara Henríquez
Aarón Vergara
Giordano Antonelli
Carlos Acevedo

Radio: Cristián Pavez | Grito Primal
Fernanda Schell | A la Carga
Héctor Aravena | Rebelión Sónica
Pablo Cerda | 4x4
Maximiliano Sánchez | Bulldozer

Diseño: Claudio Torres

Fotografías: Juan Pablo Maralla
Joselyn Heyden
Thomas Moraga
Alejandro Parra
Aarón Castro
Sergio Mella
Luciano Candia
Hernán Urtubia
Gustavo Canales

Webmaster: Damián Illezca

Casa-Estudio: Nacho Herrera
Av. Salvador 2549, Ñuñoa
56-2-29332370

Diseño portada: Jean-Pierre Cabañas
Medu1a

EDITORIAL

¿Qué podemos escribir cuando se muere una figura tan relevante como Ozzy Osbourne? La retrospectiva biográfica, los recuerdos asociados, el impacto cultural son ideas que se piensan en un primer instante. Pero luego de eso, lo que resuena no es solo el eco triste de una voz perdida, sino el silencio que viene después. Y los silencios no son inocentes: son los que llenan el espacio cuando lo ruidoso y lo incómodo son sustituidos solo por la nostalgia gestionada y por el patrimonio que se exhibe como trofeo en lugar de arma, por la manía de la cultura pop a tender a reciclar sus iconos, pero rara vez su filo.

Black Sabbath no solo inventó un sonido, inventó una forma de leer el espíritu de su tiempo como si fuera una distopía ya cumplida. Esos riffs no eran decoración, eran grietas en la superficie: placas de sonido desplazando la falsa estabilidad del orden social. 'War pigs' no era alegoría: era diagnóstico. Ozzy, con su teatralidad grotesca y su prosa oscura, sabía que lo satánico no era invocar demonios, sino mostrar la podredumbre real tras los templos del poder.

Porque sí, la subversión juvenil de Black Sabbath se puede leer bajo el principio anarquista de "destruir para crear". Fueron ellos quienes aniquilaron el sueño de los años sesenta —el espejismo banal del verano del amor— para crear algo nuevo, en forma y en fondo. Cambiar las flores por cruces, el virtuosismo de las seis cuerdas por riffs pesados y ralentizados, y la imagen del frontman dionisiaco y de tonos altos por un cantante lúgubre con voz de ultratumba fue su sublimación. Esa ausencia de luz no era cosa que la presencia de una revolución nacida desde la alcantarilla gaseosa de una Inglaterra gris.


El metal de Black Sabbath funcionó como un sistema de sonido para amplificar la diferencia, y que eso era igual o más atractivo que lo establecido o el deber ser. Ese es el legado que no se debe embalsamar: la capacidad de romper el guion, de hacer que la porfía ahogue el discurso oficial. Porque la nostalgia sin crítica es un museo, y lo que Ozzy nos dejó no cabe en vitrinas ni playlists: cabe en el estruendo, en la distorsión, en esa urgencia de gritar cuando todo alrededor insiste en silenciar. Y esto es válido no solo para la música, por cierto.

La última vez que vimos al bueno de Ozzy fue un acto espectral, subiéndose a un escenario, en Birmingham, luego que generaciones de distintos músicos le rindieran pleitesía y le agradecieran al coloso sabbathico por haber generado todo lo generó. Fue un regreso al origen convertido en despedida, con el Madman siendo una presencia que ya sabía que se convertiría en ausencia. Y desde ahí, en leyenda.

Hoy, el fantasma de Ozzy no pide homenajes, porque lo tuvo y fue superior a lo que cualquiera hubiese imaginado. Su recuerdo pide ruido.

Buen viaje, Ozzy. Y que el ruido te siga acompañando.





Santander
ahora tiene un espacio
donde la música suena
mejor que nunca

Es el momento 

Presentamos:

SESIONES [S]

La música nos conecta

Prepárate para disfrutar a los mejores artistas chilenos en un formato íntimo, cargado de sonido, energía y café de especialidad.



La mano del doom

CÓMO LA MÚSICA DE
OZZY CAMBIÓ MI VIDA

● Pablo Cerda

La muerte de Ozzy Osbourne despertó todo tipo de merecidos homenajes. Pero, sin duda, los que más han tocado la fibra son esos que nacen desde la experiencia personal. Este es uno de esos relatos narrados desde la admiración, el fanatismo y los sentimientos que provoca el catálogo del *Príncipe de las Tinieblas* en tantos de nosotros, y en el que, a lo mejor, ustedes también son parte.

Alguna vez, la exeditora de Rockaxis, María Ángeles Cerda, me enseñó que, cuando escribimos sobre música, el foco debe estar puesto en los que están arriba del escenario, no en los que estamos abajo.

Esta vez, me permito romper este mandamiento solo porque la figura de Ozzy Osbourne lo amerita. Desde los momentos posteriores a su deceso, la tónica fue encontrarse con sentidos relatos sobre cómo la música de Black Sabbath y Ozzy cambió la vida de tantos y tantas. Es verdad que esto es muy común en situaciones como esta, pero la cercanía y el cariño por el oriundo de Birmingham se sentía especial, distinto a lo de David Bowie, por ejemplo, a quien siempre vimos como un ser superior, estaba en un pedestal. Con Ozzy, la sensación era que había muerto uno de nosotros.

Funerales eléctricos y arquitectos en espiral

Mi historia con Black Sabbath no comenzó en la niñez. Si bien, mi padre me traspasó su gusto por el catálogo de

The Beatles, Electric Light Orchestra y Led Zeppelin, lo de Ozzy y compañía quizá era muy duro para el radar de la casa. Si bien, en la preadolescencia Metallica y Iron Maiden estaban marcando el camino, el grunge fue mi refugio sagrado en los años del colegio. Entre 2004 y 2008, me pasé aplanando las calles de mi natal Quillota con Melvins, Tad y, sobre todo, Soundgarden en los oídos, vestido con las camisas de franela de la ropa americana y rajando los jeans con tijeras. Escuchar grunge en la mitad de los 2000 era un ejercicio bastante solitario. Entre los aggro, los emo y los skaters, me sentía mucho más cercano a los chicos que gustaban del metal y ahí se hizo el vínculo.

Ya con un grupo de amigos formado y con gustos diversos, pero enfocados en las guitarras rugientes, el CD doble del "Reunion" (1998) de Black Sabbath apareció en manos de un compañero de colegio, y fue la banda sonora de innumerables asados junto a otros dos amigos del barrio. Los cuatro pasábamos noches enteras conversando mientras 'War pigs', 'Into the void' o 'Fairies wear boots' sonaban por los parlantes. Al momento de escuchar 'Electric funeral' o 'Spiral architect', todo cobró sentido para mí. De ahí nacían 'Junkhead' de Alice In Chains o 'Gun' de Soundgarden, esa era la oscuridad a la que apelaban, esos eran los riffs que usaban como plantilla. Además de encontrar las raíces de mi música predilecta, se formó una fuerte amistad en torno a Black Sabbath. Escucharlos es retroceder a días más simples, a conversaciones eternas sobre música o la vida misma, todo acompañado de la voz de amigos, unas cervezas

y toneladas de cigarros. Entre funerales eléctricos y arquitectos en espiral nos atrapó la mano del doom, y dejó caer su hechizo para cristalizar momentos que, con la lejanía del tiempo, lucen cada vez más entrañables. Tal y como canta Ozzy en la sentida 'Changes' del "Vol 4" (1972), mis amigos y yo parecíamos haber encontrado un camino, pero «pronto el mundo se salió con la suya». Enfrentamos cambios, me vine a Santiago y, por cosas de la vida, perdimos contacto.

Mis ojos están ciegos, pero puedo ver

Conocí a mi esposa gracias a una junta de fanáticos de The Beatles, pero pronto nos dimos cuenta de que también nos unía Black Sabbath. Conoció la música de Ozzy gracias al inevitable link del *Madman* con John Lennon, una admiración que se tradujo en muchas canciones de su catálogo. Fuimos a innumerables tributos, viajábamos de Maipú al extinto Rock y Guitarras solo para cabecear al ritmo de alguna banda que emulara la onda de Ozzy,

Tony Iommi, Geezer Butler y Bill Ward en sus mejores momentos. Nunca pensamos que en 2013 amplificaríamos esa experiencia por mil. Nos juntamos con un grupo de amigos y decidimos acampar afuera del estadio para quedar en la reja, sentíamos que era una oportunidad única. Pasamos la noche conversando con otros fanáticos, intentamos dormir como pudimos y, a veces, despertábamos para tomar una que otra cerveza en la madrugada. Al día siguiente, el calor hizo de las suyas en la espera. Recuerdo a varios fanáticos sacando carteles de campañas políticas de los postes para hacer algo de sombra.

Cuando llegó la hora de abrir la reja, la estampida fue brutal. El primer control se equivocó en cortarme una parte de la entrada y el segundo control no me quería dejar pasar, todo mientras veía como cualquiera que corría detrás mío podía tomar el lugar en la reja. Empujé al guardia y seguí corriendo. Logramos entrar y atravesar la cancha, vimos como muchos caían. Corriendo desafortunadamente, presenciamos como alguien cayó y su cámara fotográfica se partió en dos. Nos pusimos a los pies de donde iba a estar Geezer, mi sueño era verlo tocar la intro de 'N.I.B' y lo cumplí. Recordar la sirena antes de 'War pigs' o el riffazo de 'Under the sun' aun me pone

Foto: Ross Halfin





Foto: Chris Walter

la piel de gallina. Recuerdo que rajé la garganta cantando «my eyes are blind, but I can see» con el puño en alto en 'Snowblind'. Es por lejos mi concierto favorito de todos los que he vivido.

Tres años más tarde, estuvimos en la galería del Estadio Nacional para volver a encontrarnos con Black Sabbath en su *The End Tour*. No fuimos capaces de repetir la hazaña del 2013, esta vez nos dedicamos a contemplar la grandeza del cuarteto. Llegamos temprano para ver a las tres bandas del cartel. Ya me había topado con Yajaira en el Maquinaria de Las Vizcachas, pero no me enamoré de ellos hasta ese día con Black Sabbath. Recuerdo que me hipnotizaron con 'Cae' —que sonó a mil en el Estadio Nacional—. Ese día se implantó una semilla que germinará unos años más tarde (lo voy a explicar en unas líneas más adelante). La despedida de los de Birmingham fue absolutamente emocionante. Un setlist más corto, con 'After forever' y 'Hand of doom' como mis momentos favoritos, junto a una de las personas más importantes de mi vida.

El ojo de dios

Me demoré unos años en insertarme en la escena santiaguina. En mi primer año radicado acá me tocó trabajar de noche durante un tiempo y, como estaba recién titulado de traductor, honestamente tampoco sobraba tanto dinero para salir. Un buen día, mi primo llegó emocionado al departamento que compartíamos. Había visto a Bagual y quedó alucinado con su forma de hacer stoner. Hasta ese momento, solo rondaba el estilo con Kyuss, Corrosion of Conformity, Down y The Sword, pero al escuchar 'El Ojo de Dios' de Bagual hubo un clic distinto. Esto se estaba haciendo en Chile, en Santiago y lo estaba dejando pasar.

Nunca había gustado de un estilo que estuviera vivo y eso me alucinó. Volví a escuchar a Yajaira, le presté más atención a Hielo Negro, descubrí a Dixie Goat, y suma y sigue. El stoner se convirtió en un interés profundo porque lo sabbathico estaba ahí, la impresión que me



Foto: Patricio Fuentes



Foto: Reuters

provocó 'Electric funeral' y 'Spiral architect' cuando la escuché por primera vez se volvía a repetir, pero esta vez con algo local. Cuando empecé a escribir sobre música, primero en Humo Negro y, luego en Rockaxis, una de mis cruzadas fue dejar por escrito lo que estaba pasando. Sentí que las cruces de Black Sabbath iluminaban otra parte de mi vida y ese brillo sigue hasta hoy.

Nos vemos en el otro lado

El 22 de julio del 2025, con mi esposa y nuestro hijo pasamos a comer algo rápido cerca de su colegio. La noticia nos cayó como un relámpago. A tan solo dos semanas de su concierto de despedida, *Back to the Beginning*, Ozzy dejaba este mundo. Mientras nuestro hijo jugaba por el lugar, con Katherine nos miramos y solo atinamos a pensar en que estuvimos en las dos venidas de Black Sabbath, recordamos con cariño un momento

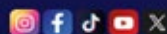
que nos marcó y que siempre nos saca una sonrisa. A su vez, empecé a pensar en esos amigos del pasado, en los asados en Quillota, y en cómo la música de Black Sabbath se mezcla en las playlist con Yajaira y Bagual formando una línea sónica perfecta.

A pesar de haber perdido el contacto, uno de esos amigos del pasado me llamó al día siguiente de la muerte de Ozzy y conversamos como si el tiempo no hubiera avanzado. Mi mejor amigo que se ha mantenido desde entonces, me escribió recordando lo mismo que estoy añorando en estas líneas. Al final, Black Sabbath y Ozzy no son solo música para muchos, conforma una parte vital que recuerda a familiares, amigos y vivencias que a todos nos marcan de manera distinta. Y sí, quizá esta vivencia es super personal, quizá a nadie le importa todo lo que está escrito en estos párrafos, pero solo es una catarsis ante lo inexplicable de la muerte. Nos vemos en el otro lado, Ozzy, pero mientras estemos en este lado, muchos seguiremos empuñando en alto la mano del doom.

LO QUE BUSCAS EN MICROFONÍA

ENCUÉNTRALO EN AUDIOMUSICA

SENNHEISER **AKG** **SHURE** **AKG** **SAMSON**  **audio-technica** **ROCKBOARD** *Wharfedale* **LINE 6**



www.audiomusica.com

Encuentra estos y más productos en Tiendas Audiomusica y Audiomusica.com



AUDIOMUSICA

2025
**HARD ROCK
WORLD
BURGER
TOUR**

THE FINAL SELECTION



TAMPA
- USA -

MILAN
- ITALY -

BARCELONA
- SPAIN -

NEW YORK
- USA -

BUDAPEST
- HUNGARY -

NO PIERDAS LA OPORTUNIDAD DE PROBARLOS TODOS.

CENCO COSTANERA NIVEL 1, LOCAL 1221



SANTIAGO

The
Best
of Us

CAFE.HARDROCK.COM

Black Country, New Road

Himnos como afectos en tiempos de tempestad

● Karin Ramírez
Fotos: Eddie Whelan



En tiempos de coleccionistas vacíos, singles como marketing y creatividades algorítmicas, hablamos con Tyler Hyde y Charlie Wayne de Black Country, New Road sobre creación colectiva, vulnerabilidad y el poder de la música como forma de resistencia frente al dolor y el silencio.

A solo dos días del lanzamiento de “Ants From Up There” (2022), se hizo pública la noticia de la salida de Isaac Wood. La voz principal de una de las bandas que emergió en pleno auge de la incipiente escena de Windmill (Squid, Shame, black midi, The Last Dinner Party, Heartworms, Goat Girl, Fontaines D.C.) dejaba su lugar. Este segundo disco se convirtió en ese amor que nunca llegó a concretarse: un amor que habita en las sombras, en el recuerdo de lo que pudo haber sido, pero no fue ni será. Con el video de la presentación de *Live From the Queen Elizabeth Hall* como despedida, Isaac se alejó, intentando aplacar un dolor interno, profundo y persistente. Sin embargo, su partida también marcó el inicio de un nuevo camino para la banda.

Con los instrumentos como armadura y sus primeros discos como ruta recorrida, Tyler Hyde (bajo, guitarra), Charlie Wayne (batería) y compañía configuran en el tiempo una reinención; no solo reestructurando el ejercicio de composición, sino abriendo paso a nuevos futuros posibles. De esto, Tyler nos comenta: «supongo que somos una banda que carece del concepto de limitación. Ya somos seis y nuestros intereses son infinitos. No deseamos ser los mejores en nuestros instrumentos, pero sí deseamos tocar constantemente y divertirnos. Nuestra forma de hacerlo es explorando distintas maneras de contar historias a través de diferentes sonidos y texturas».

Con la confirmación de su tercer álbum de estudio, y sin la voz quebrada de Isaac Wood al frente, Black Country, New Road se ubicó en una encrucijada compleja dentro del panorama de nuevos lanzamientos. Ojos oscuros –como cuervos hambrientos– acecharon cada uno de

sus pasos, en una suerte de cacería de brujas mediática. Pero la verdadera magia no ocurría en los titulares, sino en el silencio compartido de seis jóvenes que, entre confesiones y acuerdos, admiten que «nos aburrimos con facilidad. Y creo que eso a veces nos hace tener dificultades, porque tenemos demasiadas herramientas para jugar o elegir». Allí, entre el caos y la creación, se abrió un nuevo camino.

Operación “Forever Howlong” y el Comandante James Ford

Un set de 11 canciones trajo la alquimia de los nativos de East Cambs en abril de este 2025, donde las emociones afloran desde sus diversas aristas. Como si cada track fuese una fragmentación equidistante de diversas experiencias que configuran la profundidad de una nueva era. Como si permitir que el dolor se subvierta e implicara dejar atrás una parte de nosotros mismos: «nos inspiramos –y esto fue incluso antes de saber realmente qué iba a ser el álbum– en las sesiones de *Smile* de los Beach Boys. Hay una canción, ‘Our prayer’, la primera del disco, que es instrumental, una especie de pieza vocal a capela, una hermosa introducción coral. Esa canción fue uno de los puntos de partida para el álbum. Iba a ser una especie de introducción instrumental para dar paso a las voces, que son un punto central del álbum».

Pese a que el miedo se colaba entre los huesos, esta nueva producción de los británicos contaba con una *mastermind* al frente; alguien que había estado tras los controles de las bandas que admiraban en su infancia, y

que ahora les ayudaba a dar forma a sus propias visiones. En medio de una creatividad rumiativa e impetuosa, su guía les permitió ordenar las ideas y darles un cauce claro a aquello que deseaban transmitir. Tyler, entre la contundencia y el humor, lo expresa con lucidez. «Gracias al cielo por James Ford, quien fue el cerebro detrás de la producción de este álbum. Logró que todo fuera coherente y tuviera sentido. Si hubiéramos estado solos, habríamos llevado todo más allá: habría cien instrumentos más y habría sido un caos».

Pero esta creatividad impetuosa que llevaba el nombre de Ford tatuado desde la infancia, posiciona al productor como una fisura en el tiempo, una abertura hacia futuros posibles. Una temporalidad utópica donde lo que aún no es, se vislumbra como promesa. Allí, donde la linealidad del presente no basta, Ford aparece como una constante que atraviesa las mentes de Black Country, New Road; una brújula en medio del caos creativo. «Lo mejor de trabajar con él fue que, ante todo, es músico. Puede hablar desde múltiples perspectivas: como músico, productor, humano... incluso como guía espiritual, no sé. Conectamos con él en todos esos niveles. Tiene el temperamento perfecto para tratar con gente como nosotros: claro, directo, con ideas firmes, pero sin ser autoritario. Creía en lo que nos proponía para desafiarlos o impulsarnos», sentencia Hyde.

No obstante, la experiencia de "Forever Howlong" llega con una nueva pieza en el puzle, construyendo así la

memoria oral del patrimonio intangible de James Ford, según narra Tyler: «siempre supo equilibrar sus palabras y cómo manejaba las situaciones. Confiaba plenamente en él. No es que estuviera de acuerdo con todo lo que decía, pero confiaba en sus intenciones y de dónde venían. Nos llevamos increíble, a pesar de lo diferentes que somos. Somos seis y, aunque coincidimos musical y emocionalmente, tenemos muchas diferencias. Y que alguien pueda liderar y atender a todos es un poder mágico que no sé cómo se logra».

Pero como los músicos avezados que buscan ser en este tercer intento, también parten no solo por profesionalizar las partituras y su vínculo con las sonoridades, armonías e instrumentos, sino que dan con la necesidad de abrazar la admiración, para enfrentar con confianza este nuevo proceso de producción creativa, sobre esto, Charlie nos comenta: «intentamos mantenerlo todo bajo perfil para ser profesionales. Creo que a él le habría parecido raro convivir tres semanas con un grupo de fans entusiastas, porque varias de las cosas que ha producido nos han influenciado enormemente. Como personas más jóvenes que estamos formando nuestros gustos musicales, bandas como Arctic Monkeys —especialmente los primeros discos— nos marcaron mucho, a mí y a Tyler».

Desde esta perspectiva, Charlie nos abre la puerta hacia las profundidades de su construcción identitaria. Nos entrega, con delicadeza, una llave para reencontrarnos con su niño interior, ese que soñaba con formar parte





de una banda sin saber aún que los sueños, a veces, encuentran su cauce. «Fue una gran influencia en cómo aprendí a amar la música y formar un gusto musical. Su producción fue la primera de la que supe conscientemente. Así que trabajar con él después fue un poco surrealista. También trabajó con Florence + The Machine y Klaxons. Ha dado forma a un sonido con el que varios de nosotros crecimos».

Canciones como himnos. Himnos como afectos

Pero la construcción identitaria de BCNR no se escribe únicamente de decisiones correctas en momentos indicados, también se escribe con afectos, experiencias y resistencias. Se escribe en las fisuras, en esas marcas que arden como rizomas en las trayectorias vitales, particularmente en aquellas de las mujeres que han aprendido a habitar el silencio como una dimensión estructural

de lo que implica ser mujer en el mundo. Por lo mismo, uno de los tópicos más densos y complejos del álbum se revela en la enigmática 'Nancy tries to take the night', una canción que, aunque profundamente narrativa, se despliega como un juego de formas abiertas, donde la libertad interpretativa cobra un valor central. Es una pieza que no busca cerrar sentidos, sino que nos invita a dejarnos afectar por lo que no se dice del todo. En palabras de Tyler, «en cuanto a la letra, trato de no ser demasiado explícita con los significados, porque me gusta que las cosas se mantengan interpretativas o secretas. Pero esa canción trata un tema difícil».

El libre albedrío, tantas veces exaltado como emblema de libertad individual, se oculta, en realidad, como una cláusula de benefacción dentro de estructuras autoritarias que condicionan los cuerpos y las decisiones. En ese paisaje de tensiones, la maternidad puede presentarse como destino bendito para algunas, pero también como condena impuesta para otras.

«*While there's pain in your stomach and there's pain in your throat*», advierte un verso que expone crudamente una

verdad silenciada: hay mujeres que viven con el peso del dolor alojado en lo más íntimo de su cuerpo, como memoria encarnada de la violencia estructural. «*Just imagine a life, there's a baby and wife / What the times would look like when compared to the knife*», apuntan en otra estrofa. La vida imaginada —el “deber ser” doméstico y normal— se contrasta aquí con el cuchillo, metáfora filosa de la desesperación, de la renuncia o del quiebre.

Desde esta lectura, ‘Nancy tries to take the night’ se revela como uno de los pasajes más enigmáticos y potentes del disco. Una pieza que, en su teatralidad ambigua, despliega múltiples capas de sentido que resisten ser fijadas. La canción no pretende contar una historia unívoca, sino tensionar la noción de relato como forma cerrada. «Intento abordarlo a través de distintos cuadros o escenarios, disfrazado en un formato teatral. Diría que es bastante teatral. Es una historia moderna ambientada en el Londres de Dickens, porque vivía en una zona antigua de la ciudad y los sonidos de las calles me influenciaron. No es que estuviera leyendo a Dickens —nunca lo he hecho, me parecen aterradores sus libros—, pero es una historia también aterradora, sobre varias cosas, contadas desde la mirada de distintas mujeres y sus luchas».

Aunque vívido en imagen, este álbum guarda la memoria de la diversidad emocional que es plausible experimentar en el trayecto vital, por lo mismo Charlie comenta que «las canciones abarcan muchas cosas, pero hay ideas centrales que atraviesan el disco. Se exploran temas similares en distintos contextos y voces, y eso es muy central para el propósito del álbum. “Forever Howlong” es una especie de álbum totalizador sobre la vida y cómo la experimentamos de muchas formas. Aunque también no lo es, al mismo tiempo. Es bonito cómo esas ideas pueden expresarse en lugares diferentes, formas distintas, desde lo cotidiano y lo realista hasta lo fantástico».

Pero esta experiencia de aprender a trabajar la diversidad de emociones, también yace en la experiencia de “Ants From Up There” (2022), un disco épico que entre sus himnos guarda ‘Concorde’, el otro enigma de los británicos; canción que lejos de tener una idea rígida de interpretación, desde la diversidad de comunidades internautas, nunca han terminado de definir si se aborda desde la complejidad de depresión como móvil y experiencia, como una ruptura o una lucha constante hacia la búsqueda de un objetivo escurridizo. Por lo mismo, Charlie confiesa que la épica fue un resultado de lo que

representó el eterno amor de este álbum. «“Ants From Up There” es un disco de ruptura bastante épico, aunque no fue planeado así. Pero si estás pasando por una ruptura, te puede acompañar mucho. Es música triste y épica. Había algo emocionante en componerlo, a pesar del contenido. Fue un proceso bonito».

La grandeza de la historia que se teje en este segundo disco —aquel que guarda entre sus himnos la intensidad de ‘Bread song’— no reside en la gloria de los festivales ni en el brillo fugaz del reconocimiento. Reside, más bien, en la intimidad compartida de quienes alcanzaron a vivirlo en carne viva, en el ritual irreplicable de la música en vivo, en esa comunión donde lo sonoro se convierte en refugio; por eso, Charlie confiesa que «me siento muy orgulloso, sobre todo porque la gente ha conectado emocionalmente con él. Eso es lo más increíble que puede lograrse con un proyecto creativo. Pero también es raro hablar de eso. Pasaron muchas cosas justo después y cambió mucho. Somos jóvenes todavía, pero de otra forma. Y si lo hiciéramos hoy, sería desde otro ángulo».

Palestina en llamas. El silencio como cómplice

Durante el último tiempo, Palestina ha sido el epicentro del dolor, el hambre y la agonía. Infancias sin consuelo, familias destruidas. El silencio como emperador y verdugo a mano del fuego. En este contexto de desolación, parece ser que la visibilización es una estrategia ante el genocidio. Si nos callamos, olvidamos. Si olvidamos, perpetuamos siglos de carencia y traición. «Usé esa camiseta de Palestina en nuestra presentación en Glastonbury porque no sabía si la BBC iba a mostrar la bandera. Han sido algo controversiales frente al genocidio que ocurre en Palestina y Gaza. Hablo por mí. No soy famoso ni una celebridad, pero cualquier tipo de influencia que se tenga debe usarse», nos comenta Tyler.

Este acto de resistencia no nace del gesto vacío ni de lo meramente performativo. Su origen está en una convicción profunda: la música posee una potencia transgresora que solo puede brotar desde la valentía. Es una creencia encarnada, no decorativa; una urgencia política que asume la incomodidad como parte de su ética. «Hay muchas personas que estarían de acuerdo con nosotros:



debemos mantenernos firmes por Gaza y Cisjordania. Incluso quienes están de acuerdo, callan. Y lo peor que podemos hacer es dejar morir la conversación. Siento un fuerte deber de usar mi plataforma. Para quienes dicen que la música no es política, están completamente equivocados».

Porque callar también es tomar partido. Y cuando el arte se convierte en refugio, también debe ser trinchera. «No se puede evitar hablar de Palestina. Yo estoy del lado de la humanidad, más allá de la política. Mi mayor pasión es humanitaria. Estamos viendo cómo masacran personas. ¿Cómo puedes quedarte callado? Trato de estar calmada, pero siento mucha rabia al ver a otros callar. No pido que cambien el mundo, solo que digan “Free Palestine”. Solo eso, en cada show. No es mucho pedir».

Para BCNR, “Free Palestine” no es un eslogan, es un

llamado urgente a no ser cómplices. A no callar cuando todo duele. A hacer del escenario un espacio de justicia simbólica y de la creación, una forma de acompañar a quienes hoy resisten con el cuerpo, con la voz y con la esperanza. Porque si el arte no interpela, si no incomoda, si no conmueve, entonces no está cumpliendo su rol, el de recordarnos, incluso en la oscuridad, que aún podemos elegir el lado correcto de la historia.

En tiempos donde el horror se transmite en directo y la indiferencia se disfraza de neutralidad, levantar la voz no es un gesto simbólico, es un acto de humanidad. La denuncia no es opcional cuando el silencio sostiene la maquinaria del exterminio. La música, lejos de ser un mero espectáculo, se vuelve lenguaje de duelo y de lucha; una forma de articular lo indecible, de cargar con el dolor del exterminio sin dejar que se pierda en la niebla del olvido.

MOLOTOV

MTV UNPLUGGED

EL DESCONECTE

En medio de un ambiente íntimo y acompañados por sus fans, la icónica banda mexicana mostró en su MTV Unplugged su faceta acústica, en una noche donde revivieron sus éxitos y presentaron dos temas inéditos, compuestos especialmente para este show.

X *FUE GRABADO EL 12.03.18 EN LOS QUARRY STUDIOS DE CIUDAD DE MÉXICO.

X *SE ESTRENÓ EN MTV LATINOAMÉRICA EL 23 DE AGOSTO DE 2018.

X *CONTARON CON UN ENSAMBLE DE 15 MÚSICOS, INCLUYENDO A ANA TIJOUX, MONEY MARK (BEASTIE BOYS) Y DJORDJE STIJEPOVIC (TIGER ARMY).

araucO

#SinMaderaNoHayRock

arauco

LO BUENO DE SER RENOVABLES

es que cuidamos los bosques observando
y monitoreando su biodiversidad para
mantener el equilibrio del ecosistema.



renovables
para una
vida mejor

Shame

Menos ruido, más identidad

● Bastián Fernández

Conversamos con Eddie Green, guitarrista de la banda, sobre la nueva etapa del proyecto, las razones por las que hay un personaje de la historia de Brasil retratado en su nuevo LP y lo que significa para ellos ligarse al mundo punk en 2025.





Siete años han pasado desde que Shame publicó su debut “Songs of Praise” (2018), un material visceral, directo y lleno de emociones adolescentes. También contiene todas las ilusiones propias de una banda nueva: la alegría y excitación de entrar al estudio por primera vez, firmas de discos, entrevistas, conciertos en los que el público recién empieza a conocer las canciones, y esa sensación, de que, por un momento, el mundo gira sobre ellos. Su LP recibió buenas críticas y rápidamente medios como NME les cargaron el título de la renovación de las guitarras y la gran esperanza del nuevo postpunk. En este tiempo, al igual que en el fútbol, estos debutantes tuvieron que pasar por ese proceso inevitable: dejar de ser “la joven promesa” y convertirse en una realidad. Bajar las expectativas, mirar hacia atrás y aceptar —para bien o para mal— lo que ha ocurrido con su carrera. Tras más de dos años de composición, el grupo se enfocó en girar, escribir, observar a quienes avanzaron más rápido que ellos, y en el fondo, descubrir qué es lo que realmente define a Shame.

“Cutthroat”, su nuevo álbum, muestra a la banda en su estado más accesible: pop, colorido, pero siempre desa-

fiante. Le bajaron el filo a las guitarras, pero no a la furia ni a la tensión contenida. La misión es clara: llegar a más personas, pero bajo sus propios términos. La autenticidad sigue siendo lo único que realmente les importa.

Durante 2025 acompañaron a Fontaines D.C. en parte de su gira, una experiencia que, según confiesa Eddie Green, no tuvo un gran impacto más allá de aprender ciertos detalles técnicos y ver cómo se manejan las cosas en un nivel más alto. La ambición de salir del nicho ya estaba presente, así que abrir esos conciertos fue solo una etapa más en su plan maestro.

A la hora de escribir, aparece uno de los cambios más notorios en la discografía de la banda: ahora todo es más personal. Las canciones retratan actitudes humanas más que cualquier otra cosa. Un dato no menor: a lo largo del álbum, la palabra “cobarde” se menciona 31 veces. «Supongo que estamos viendo comportamientos cobardes, personas cobardes, cobardía por todas partes ahora mismo. Desde arriba hacia abajo. Nuestros líderes. Es algo que no se siente muy humano. Se siente deshonesto y vergonzoso. Así que por eso ha sido importante para nosotros atacarlo discursivamente», señala el músico.

El espacio para hablar de política es algo que Shame



jamás ha negado ni dejado de lado. Está en su ADN, no solo por ser una banda de clase trabajadora, sino porque es parte de lo que viven y observan todos los días. No pueden mirar hacia otro lado. Sobre la situación actual en el Reino Unido, Eddie comenta que «es una realidad bastante desagradable. La pobreza está aumentando rápidamente en el país. Los precios suben cinco o seis veces más que el sueldo; los arriendos y vivienda también. Es un país muy difícil para vivir. Entonces, aunque este disco no sea abiertamente político, definitivamente hay un reconocimiento de eso a lo largo del álbum. Y es algo de lo que siempre estaremos intrínsecamente conscientes y dispuestos a hablar».

A nivel personal, ¿cómo ves ahora las figuras de autoridad? En la discografía de Shame siempre ha sido un tema recurrente

Sí, la banda ha existido bajo distintos periodos de autoridad aquí en el Reino Unido. Pero hemos vivido un tiempo increíblemente turbulento en cuanto a todo eso. Eventos que han cambiado el mundo para siempre. No sé cuánto influyó eso directamente en este álbum, pero definitivamente fue algo que tuvo un peso enorme en su creación porque lo absorbimos día a día.

Siempre ha habido una sensación de urgencia en su música, ¿cómo ves ese elemento y a qué se lo adjudicas?

Viene de nosotros como personas, de ahí nace esa urgencia. No creo que seamos muy buenos escribiendo canciones lentas, serias, despojadas; simplemente no somos así. Es algo de personalidad. Pero sí, con la influencia de John (Congleton, productor) en este disco pudimos empujar límites, pero aún tener esa columna vertebral que remite a lo que hicimos en 2018 con nuestro primer álbum.

El segundo single del disco es una canción rara para Shame. Es más lenta, tiene un aire country. ¿Cómo fue trabajarla y qué los inspiró a hacerlo?

Siempre hemos tenido esas influencias, pero nunca tan directas. Esta canción simplemente se sintió bien. Reimaginamos completamente el coro en el estudio. Antes sonaba demasiado country, por decirlo así, pero ahora estábamos listos para explorar un camino más de ese tipo de género.

Uno de los puntos clave del álbum es que Shame aparece más reflexivo, más íntimo. En

los discos anteriores siempre hay una mirada más global hacia la sociedad. Esta vez es más personal. ¿Qué está pasando en la vida de Shame que los llevó a hablar de eso?

Bueno, supongo que estamos creciendo. Aún estamos todos en nuestros veintes, pero ya nos sentimos mayores. La vida cambia, la adultez ya está aquí. Y todas esas cosas influyen en lo que hacemos, semánticamente, discursivamente, instrumentalmente. Eso es lo principal: la edad. Seguimos siendo jóvenes, pero ya no tan jóvenes. Y a la gente ya no le importa cuántos años tenemos. Antes era como «wow, estos chicos son tan jóvenes». Ahora solo somos unos tipos más.

Dijiste básicamente que la gente ya no habla de Shame como una banda nueva o joven. Ahora solo dicen “la banda”. ¿Cómo impacta eso en tu vida? Muchos músicos dicen que hacer música es una excusa para no crecer.

Nunca he tenido mucho problema con crecer. Los chicos bromean que tengo 40 años desde que tenía 12. Pero sí, es una vida difícil cuando estás tratando de entrar en la adultez sería. Pero se puede, y lo estamos haciendo. Es difícil de manejar, porque si tienes que salir de gira por nueve semanas es bastante complicado mantener cualquier otro compromiso adulto en ese tiempo.

Y para la banda, ¿qué significa este disco?

El significado de este disco es mantener la diversión que siempre hemos tenido, seguir empujando límites, pero crear algo que realmente te de felicidad de alguna manera. Me siento muy satisfecho con este disco porque tomó mucho tiempo hacerlo, incorpora muchos factores distintos, pero al final es un disco auténticamente de Shame, con elementos que pueden sorprender al oyente, pero que mantiene el espíritu del que estoy muy orgulloso.

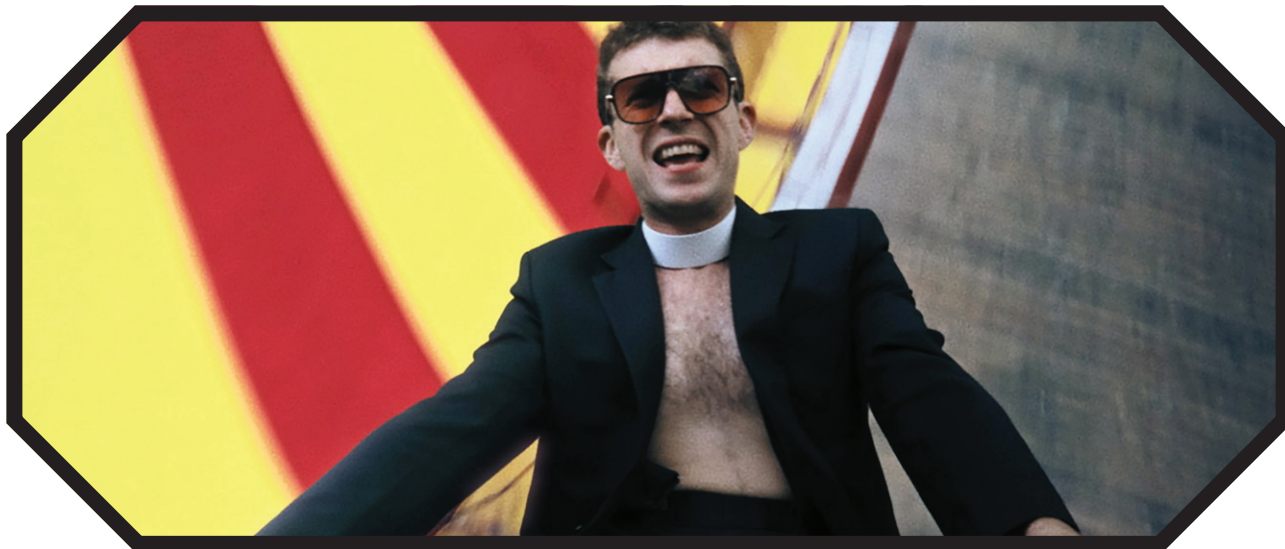
Menos ruidos, nuevas curiosidades

Para su cuarto álbum, el grupo amplió su espectro sonoro con el uso de sintetizadores, acercándose al country, coqueteando con elementos de la música electrónica e incluso atreviéndose a decir algunas palabras en portugués para contar la historia del brasileño Virgulino

Ferreira da Silva, conocido popularmente como Lampião (lámpara), un bandolero de la región noreste del sertão, Brasil. Cuenta la historia que su apodo se debe a su habilidad para disparar, lo que hacía que pareciera una lámpara intermitente durante las noches. Su vida fue un dolor de cabeza para las autoridades del siglo XX, pero para una parte de la población, su nombre era sinónimo de heroísmo y valentía. Incluso se le ha comparado con figuras como Pancho Villa.

Este viraje sonoro vino acompañado de un aliado de peso: John Congleton fue el productor elegido para guiar esta nueva etapa. Con un currículum que incluye premios Grammy y colaboraciones con artistas como St. Vincent, The War on Drugs y Swans, su presencia no apuntó a moldear el sonido del grupo para el mercado estadounidense, sino a sacar lo mejor de ellos. «Estamos en un lugar refrescante donde aún podemos incorporar cosas a nuestro estilo, empujar y explorar nuevos límites.





Él fue genial con eso, porque logró que todo tuviera sentido. Recibió un grupo bastante ecléctico de canciones y logró que sonaran coherentes dentro de un LP», detalla el músico.

Llama la atención ver una canción con un título en portugués y que hable de un personaje histórico. ¿Cómo llegaron a la figura de Lampião?

Bueno, la pareja de nuestro vocalista, Charlie Steen, es brasileña, y a lo largo de su relación él se ha interesado cada vez más en la historia de Brasil, la etimología y todo eso. Creo que Lampião fue un personaje que realmente le resonó, se obsesionó bastante con él y quiso saber más sobre su historia. Es un personaje fascinante dentro de la historia brasileña, así que fue algo que quiso explorar.

Musicalmente, este álbum es más suave que los anteriores, un poco más pop. ¿Cómo fue el proceso creativo? ¿Fue algo que pensaron al componer?

Durante el proceso de composición... este disco nos tomó bastante tiempo. Probamos muchas cosas que al final no usamos, pero lo que pasa con nosotros es que nunca tenemos esa conversación al principio. Nunca decimos: «ok, vamos a hacer un disco pop» o «un disco electrónico». Hice una entrevista con un tipo alemán el otro día y me dijo: «este disco tiene elementos electrónicos, pero no es su disco electrónico. Tiene referencias a lo americano, pero no es su disco americano». Y eso me gustó, porque muestra que aún podemos abrazar

esa electricidad con la que empezamos, sin estar atados a nada. Podemos sumergirnos en diferentes mundos sin tener que pintar todo el disco con el mismo pincel.


¿Crees que la gira con Fontaines D.C. y otras bandas cambió tu forma de acercarte a la música?

No lo sé, la verdad. Probablemente no. Hemos estado de gira por tanto tiempo que ya es casi algo natural. A veces girar con bandas así puede cambiar tu perspectiva sobre el espectáculo en sí, sobre cosas como el valor de producción, pero no, lo hemos hecho siempre de la misma forma. El show es lo que es.

Y hablando de giras y lanzar música, ¿cuál es tu percepción sobre lo que significa ser una banda punk hoy?

Creo que es considerablemente diferente a lo que era antes. En el pasado, todo giraba en torno al exceso y la locura. Hoy la gente es más reflexiva, quieren vivir la experiencia de verdad. Y supongo que eso también refleja nuestro propio viaje. En los primeros días salíamos de fiesta todo el tiempo, pero no recordábamos nada. Ahora somos un poco más adultos y humanos al respecto, y eso también refleja un cambio cultural general. Ya no se trata solo del exceso.

¿Hay posibilidad de ver a Shame en Sudamérica quizás el próximo año?

Realmente espero que sí. La última vez fuimos a Brasil y México, así que espero poder ir a lugares como Colombia, Perú o Chile. 

Descubre donde nace tu música...

Visita nuestra **TIENDA FENDER**



Custom Shop

Representante Oficial

Fender
CHILE

Desde 1971

fender.cl

Abierto de lunes a viernes entre las 11:00 y 18.30 horas
Rancagua 0454, Providencia, Santiago, Chile

f bristol.fender.chile
i fender__chile

MORNINGBOY™ MORNINGBOY™ MORNINGBOY™ MORNINGBOY™ MORNINGBOY™

LIMP BIZKIT

YUNGBLUD



ECCA
VANDAL



RIP
XAFF

LOSERVILLE

GRINGO PAPI
TOUR 2025

13 DE DICIEMBRE 2025

ESTADIO MONUMENTAL - SANTIAGO, CL

PRESENTA

Banco de Chile

POLLSTAR

MID-YEAR VENUES RANKINGS 2025

#1 DE LATINOAMÉRICA

EN CANTIDAD DE ASISTENTES



BUNGLE



8 DE OCTUBRE
MOVISTAR ARENA

SOUTH AMERICA 2025

**PUNTO
TICKET**

LOTUS

SONAR

ROCKAXIS



Cler. Canifrú

Milagro concebido

● Pablo Cerda
Fotos: Medu1a

En esta etapa de su vida, "Santa Clarita" es una bendición para Cler Canifrú. Se reconoce como su crítica más aguda, pero esta vez le gusta lo que sale por los parlantes y estas ocho nuevas canciones son el reflejo de un momento de seguridad y plenitud. «Estoy contenta conmigo misma», confiesa.

La fría lluvia de agosto nos pilló caminando por la calle hacia el Centro Cultural España. Ahí nos encontramos con Cler Canifrú para conversar sobre “Santa Clarita”, su nuevo disco que la tiene muy contenta. La presentación en el recinto de Providencia fue en formato acústico, y hay que decir que le queda muy bien. Clásicas como ‘Escorpiones’, ‘West point’, ‘Nunca más’ o ‘Sol de invierno’ se tiñen de grunge en formato *unplugged*, mientras que cortes del nuevo álbum como ‘Desaparecer’ adquieren una intensidad distinta. Mayor intimidad, pero también una potencia que golpea de manera distinta. Hasta el cover de ‘Rezo por vos’ de Charly García adquiere su tono único y perceptible a la distancia.



Por su parte, “Santa Clarita” tiene mucha electricidad, quizá no tan rabiosa como “Agénesis”, pero sí manteniendo el influjo de ese rock alternativo que sigue siendo su marca. Para entender mejor de dónde nacen estas nuevas composiciones, Cler nos reveló el proceso de creación, cómo la complicidad entre ella y sus seguidores generó el nombre del álbum y lo iluminada que se siente en este momento de su vida. Milagro concebido por Sor Cler.

Lo que nos reúne acá es el lanzamiento de “Santa Clarita”, tu tercer disco de estudio.

Es menos furioso que “Agénesis”, pero tiene todos estos elementos del rock alternativo que configuran tu sonido. ¿Lo sientes como una continuación o como una evolución?

“Agénesis” suena mucho más crudo, incluso, creo que suena mal (ríe), pero era lo que quería. Fue mi “St. Anger” (Metallica). Ese disco fue hecho en un momento “penca” de mi vida e intenté reflejarlo. En esa época, también era muy intransigente: «esto es un cuarteto y no quiero secuencias ni teclados».

Y ahora, ¿decidiste pasar por alto esa intransigencia?

Eso es lo bueno de la música, puedes ir abriendo compuertas y no estás obligado a nada. Para “Santa Clarita” me dieron ganas de experimentar con secuencias y teclados, todo gracias también al “Unplugged”, porque trabajamos con Marcela Vergara, la tecladista de Mamma Soul y con ella fue otra cosa. Ella le ponía sus sonidos y ahí se me abrió un portal. ¡Me convertí en todo lo que juré destruir! (ríe). No quería un disco tan sucio, ni tan garage. Quería que se distinguiera todo, pero en especial las guitarras, para mí no pueden dejar de estar presentes. Mucha música de hoy en día prescinde de guitarras, que “no molesten”. Yo sí quiero meter ruido.

Coincido contigo, es un disco mucho más limpio y que tiene especial cuidado por las melodías, ¿lo sientes así?

En este disco me solté. Los coros no están de moda, ahora todo es minimalista e incluso monótono. A mí me encantan los coros de Bon Jovi y Def Leppard. No pensé en nada para “estar actual” o para “refrescar el sonido”.

¿Cuál fue la canción que más te costó hacer?

‘Otra vez’. Esa canción me costó mucho porque es la única canción que no partió desde la guitarra acústica, nació desde una secuencia. La empezamos a trabajar con Pancho Meza, el bajista que grabó el disco. Él hizo la secuencia y después grabó encima los arreglos. La canción estaba completa y le tenía que poner la voz, eso fue un suplicio. ¡Yo no compongo así! Hago la voz, la línea melódica y la armonía, entonces partir con una canción que prácticamente ya está hecha, producida y con arreglos, fue difícil.

También te sirvió para desechar las fórmulas que no te acomodan, ¿no?

Tal cual. De hecho, la historia contraria a esta es lo que pasó con ‘Fantasma’, la hice en 10 minutos. Estaba sola

en la casa y sentí que estaban penando. Me dio frío y sentí angustia, no miedo. Agarré la guitarra y pensé en lo triste que es ser un ente, un alma que está dando vueltas sin ningún rumbo y que quizás ni siquiera supo que se murió. Debe ser horrible. Hice esa canción pensando en eso. Todo al instante, la letra, la línea melódica y la guitarra.

¿De dónde viene el nombre del disco?

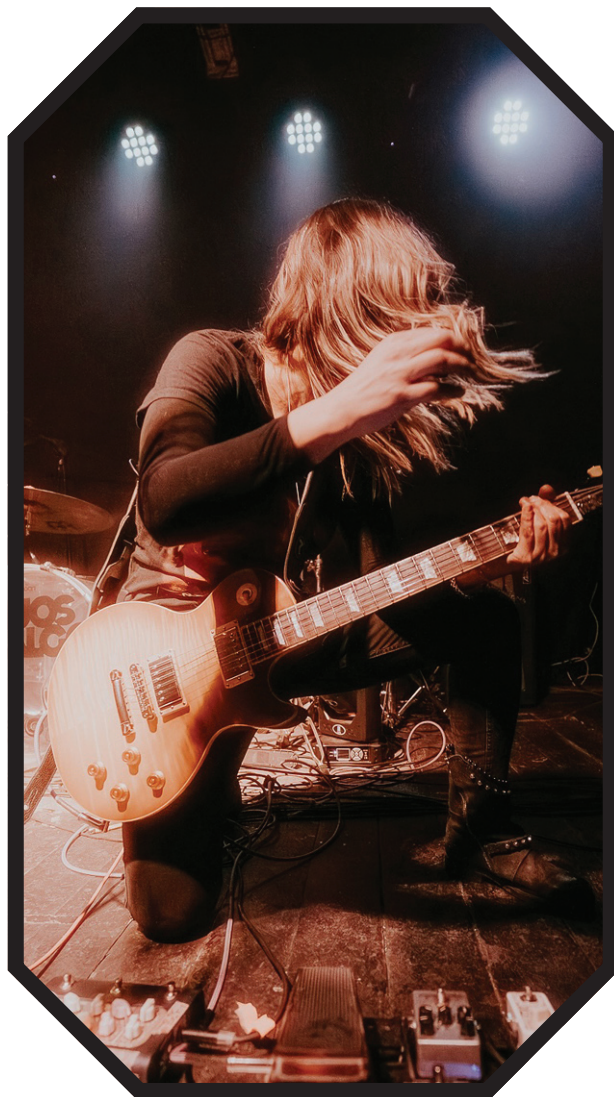
Hace mil años atrás, cuando solo existía Facebook, subí una foto mía que me gustó. Después un seguidor me la devolvió *photoshopeada* y salía como monja con unas cervezas alrededor (ríe). Me cagué de la risa y la compartí. Después, me empezaron a llegar muchas fotos mías como de monja o santa. Enganché con esa cuestión. Después de eso, se armó un grupo de Facebook, que todavía existe, que se llama *Sor Clarita* o *Santa Clarita, patrona de la pilsen y del completo*, y la gente empezó a escribir mandas (ríe). Después, en vivo, yo escuchaba «¡Buena, Santita!» o «¡Bendíceme, Clarita!». Cuando estábamos haciendo este disco, yo no sabía qué nombre ponerle, se me ocurrían puras cosas fomes. Los chicos de Médu la, que hicieron el arte del disco, me dijeron: «¿Y por qué no le ponemos Santa Clarita?». No estaba segura, pero me enseñaron que las marcas hacen este tipo de cosas. «Esto nació del público hacia ti —me dijeron—, no es que tú estés tratando de meterle algo en la cabeza a la gente».


¿Cuáles son las proyecciones con este disco? ¿Quieres llevarlo al extranjero?

Me gané un Fondart para poder hacer la gira del lanzamiento. Comencé teloneando a Los Bunkers, lo que fue pura suerte, porque mi fecha en Antofagasta agendada era el 26 de julio y el 24 tocaban ellos. Entonces, como estaban las fechas muy cerca, los chiquillos del sello con el que trabajo me ayudaron a gestionarla. Después de eso tuve la fecha mía y ahora nos queda Chillán, Concepción, Valdivia, Viña del Mar y Santiago en el Gran Refugio. Después, pretendo moverlo en el extranjero. Me estoy tomando en serio ese tema porque estamos súper afiatados como banda y nos sentimos súper contentos con el disco.

Este disco te pilló en un momento súper especial de tu vida, recién casada. ¿Sientes que es tu disco más maduro hasta la fecha?

Sí, me casé en diciembre. Por primera vez, no me da “mono” escuchar un disco mío. No me gusta escuchar mis discos anteriores porque siempre empiezo a encon-



trar todo malo. Soy mi peor *hater* (ríe). Quiero a mis discos, obvio, pero los escucho desde un lugar de mucha inseguridad. Cuando escucho “Santa Clarita”, no es que esté 100% conforme, pero sí me siento súper contenta. Siento que toqué la raja, que canté la raja y que suena la raja. Me di todos los gustitos también. Cristián Mardones, con quien grabamos, mezclamos y masterizamos, fue súper abierto a entender hacia dónde quería llevar este sonido en Estudio del Sur y Estudios Orange. Es súper loco lo que te voy a decir, pero en este momento de mi vida, también estoy contenta conmigo misma, con quien soy. Me gusta cómo pienso, me gusta la forma en cómo abordo las cosas. Es como que te miras al espejo y dices: «me gusta lo que estoy viendo», y eso es algo que no sé si es tan fácil de lograr. 



FESTIVAL FAUNA PRIMAVERA 2025



Medio de Pago oficial

Pagando con Tarjetas de Crédito Bci



Cerveza Oficial:



Auspiciada:



Colabora:



Produce:

FAUNA

Weezer Celebrando 30 años de BLUE ALBUM ▪ **Massive Attack**
AURORA ▪ **Bloc Party** Celebrando 20 años de SILENT ALARM ▪ **James Mogwai** ▪ **Stereolab** ▪ **Tash Sultana**
Candelabro ▪ El Mato a un Policia Motorizado
Fcukers ▪ Fother Muckers ▪ Niebla Niebla
Otoboke Beaver ▪ RYX ▪ The Whitest Boy Alive
Y una tarde muy especial con **Yo La Tengo**

07-08 NOV

PARQUE CIUDAD EMPRESARIAL

Entradas en **fever**

Media Partner:



concierto

SONAR FM.CL



Play FM.CL

ROCKAXIS

Play Ground

Súbel.

LINE 6®

HELIX

Helix™ es tan intuitiva que ya sabes cómo usarla. Con interruptores de pedal sensibles al tacto, franjas de textos personalizables, una gran pantalla LCD en color y un revolucionario modo de edición manos libres, Helix establece un nuevo estándar en el diseño de interfaces de usuario.




www.audiomusica.com

Encuentra las pedaleras y efectos Line 6
en Tiendas Audiomusica y Audiomusica.com


AUDIOMUSICA

BILLY

IT'S A
NICE
DAY
TO...
TOUR
AGAIN!



18 NOVIEMBRE
MOVISTAR ARENA

MEDIA PARTNER



MEDIO DE PAGO OFICIAL



ENTRADAS EN



PRODUCEN





LLAMANDO A LOS SALVADORES

EL CAMINO DE
GREEN DAY
EN CHILE

● Oliver Arriola

El próximo 30 de agosto, la banda punta de lanza del punk rock californiano se presentará por cuarta vez en nuestro país con un set cargado de éxitos cosechados en más de 30 años de historia. El trío comandado por Billie Joe Armstrong, junto a Mike Dirnt y Tre Cool, espera satisfacer a 60 mil almas en una cita que pretende ser histórica en el Parque Estadio Nacional, por lo que nos preguntamos: ¿qué hace especial su vínculo con el público chileno?

Green Day ha visitado Chile en tres ocasiones anteriormente: 1998, 2010, 2017, cada una representativa de sus diversas etapas. Partiendo por la crudeza del punk rock y su jugueteo con lo alternativo en plena era de “Nimrod” (1997), seguida por la apoteósica gira del “21st Century Breakdown” (2009), cerrando con el *Revolution Radio Tour*, con la banda demostrando su madurez y estatus de leyendas. Todas muy marcadas por la indiscutible energía del grupo y lo extenso de su set que promedia las dos horas y media en cada presentación. En este artículo, repasamos los grandes hitos de la banda en Chile y en qué forma llegan al Parque Estadio Nacional a fin de mes.

Green Day pisó por primera vez suelo nacional como una banda consagrada y de nivel mundial. Con el éxito de “Dookie” en 1994, los liderados por Billie Joe Armstrong habían logrado la proeza de volver al punk rock un estilo de música masivo. Pop punk fue denominado por la prensa especializada para encasillar el sonido californiano del trío que lideraba el movimiento junto a grupos como The Offspring, Blink-182 y, posteriormente, Good Charlotte, Sum 41 y Simple Plan.

Formados en 1989, el trío batalló desde el *underground* para hacerse un nombre en la escena punk de su natal Berkeley en California. Su crecimiento fue exponencial y en cada presentación hacían gala de su poderío con canciones veloces y melodías memorables en bares de la costa oeste sobre todo en el icónico Gilman Street, casa del under californiano. En esta etapa inicial lanzaron “39/Smooth” (1990) y “Kerplunk” (1991). Con este último recibieron la atención de Reprise Records para grabar su próxima placa, esta vez a escala mundial. Decisión que trajo grandes réditos al trío, pero un rechazo de la escena que los vio crecer por “venderse” a una multinacional.

1998 / *Nimrod* Tour: Euforia y destrucción

Cuando “Dookie” salió a la venta el 1 de febrero de 1994, el impacto fue total, llegando a la segunda posición

del ranking Billboard 200 en Estados Unidos. Gracias a esto, la banda se embarcó en una gira que contempló Europa, Canadá y Estados Unidos. Como dato curioso, la banda recorrió Norteamérica en su *Bookmobile*, una biblioteca móvil adaptada por la banda para salir de gira conducida por el padre de Tré Cool. Sudamérica ni siquiera se asomó en los planes del grupo y la explosión de “Dookie” no pudo ser vivida en carne propia por la fanática de esta parte del mundo, algo que se repetiría posteriormente con otro trabajo icónico del trío. Para 1995, el trío se embarca en una nueva gira mundial para promocionar su disco “Insomniac”. Estados Unidos, Europa y Asia fueron parte del periplo que nuevamente nos dejó fuera. Este tour fue moldeando el carácter del grupo mezclando la crudeza de sus canciones con la euforia de la audiencia que enloquecía en cada presentación. La figura de Billie Joe como frontman se consolidaba en cada concierto, entendiendo que la banda y el público son uno solo.

La tercera es la vencida, y para 1998, en marco de la gira promocional de “Nimrod”, la banda por fin pisaba suelo sudamericano. El tour, además de las plazas habituales, contempló presentaciones en México, Argentina, Brasil y Chile. La prensa especializada auguraba un show enérgico y con un set cargado a su más reciente álbum, que se alejaba de los códigos del punk para incursionar en otros estilos. De “Nimrod” se desprende su hit ‘Good riddance (Time of your life)’, tema con el que cierran todos sus conciertos hasta la actualidad.

«La visita de Green Day coincide con esta consolidación de Santiago como la tercera plaza de conciertos en Sudamérica. Había una hegemonía de Brasil, luego estaba Argentina, que pasaba por un gran momento económico a finales de los noventa, y Chile poco a poco, en el segmento solo del punk, comenzaba a tener una relativa frecuencia. Haciendo memoria, fuera de los casos de bandas españolas —uno piensa en La Polla Records—, The Offspring había dado una señal concreta en el 97 con la gira del “Ixnay on the Hombre”, entonces lo más lógico era que su símil generacional debutara en Chile, en este caso Green Day», detalla Francisco Reinoso, destacado periodista musical de radio Sonar.

El concierto se realizó la noche del 3 de noviembre de 1998 en el Teatro Monumental —hoy Caupolicán—, ante más de 4.000 fanáticos eufóricos que veían por primera vez a los californianos en Chile. «El punk rock transformó durante una hora y media el Teatro Monumental en

una verdadera fiesta», señala una periodista en uno de los pocos registros de YouTube sobre el show.

El set fue imparable, sonaron clásicos como 'Nice guys finish last', 'Geek stink breath' y 'Redundant'. Pistas que son muy esporádicas en conciertos actuales. También repasaron temas del "Dookie", como las infaltables 'Basket case', 'She', 'Longview' y 'When I come around'. Y también hubo tiempo para tributos, con un medley que jugueteó con Black Sabbath, Metallica y Survivor, dando una pequeña pizca de las influencias de la banda a los fanáticos nacionales.

«La banda, desde "Nimrod", empieza a ser más ambiciosa, y Billie Joe comienza quizás a tomárselo más en serio. A entender que Green Day es una banda muy popular y que pueden jugar más en el escenario, hay una mayor preocupación en dar un mejor show que quizás antes,

sobre todo en la época del "Dookie", donde la banda se vio de golpe con el éxito comercial», comenta Nelson Medel, miembro del fan club de Green Day en Chile.

Los encargados de abrir el show fueron Machuca, banda insigne del punk chileno en los noventas. Los oriundos de Concepción se encontraban promocionando su clásico disco "Viva Machuca", publicado por EMI. «Todos escuchábamos Green Day, el "Dookie" es el manso disco», comienza Claudio Basura Infante, bajista del grupo.

Los penquistas gozaban de gran popularidad siendo uno de los principales exponentes del punk nacional a mediados de los noventa. El grupo se caracterizaba por sus canciones veloces y frenéticas presentaciones que le valieron ser el show de apertura de grupos como Sex Pistols, Bad Religion y, por supuesto, Green Day. «La banda fue muy tela, miraron todo nuestro show desde



la mesa de monitoreo», recuerda *Basura*. Y fue tanta la buena onda de los californianos hacia los penquistas que pudieron compartir algunos brebajes tras bambalinas: «compartimos en el catering. Me acuerdo que le regalé el disco “Viva Machuca” al Tré Cool, de haberme sacado fotos con el Billie Joe y después de que tocamos, llegó el bajista con una botella de whisky en buena onda porque le había gustado nuestro show».

2004 - 2005 / *American Idiot Tour: La gran deuda con Latinoamérica*

Llegó el nuevo milenio y Green Day lo inauguraba con “Warning” (2000), su disco más alternativo hasta la fecha. El trío se alejó casi completo del punk para inmiscuirse en sonidos cargados al folk y a lo alternativo. Tracks icónicos como ‘Waiting’, ‘Minority’, ‘Castaway’ y ‘Macys day parade’ destacaron. Sin embargo, las ventas no acompañaron al disco como el sello esperaba y el trío entró en un receso para componer nueva música. Luego de un traspíe con una fallida placa que misteriosamente fue robada, el grupo se mete al estudio nuevamente para grabar el imbatible “American Idiot” (2004).

Si para la época de “Dookie” hubo una explosión mediática, para “American Idiot” fue una verdadera granada en forma de corazón que se propagó por todo el mundo. La banda volvió al punk rock con los códigos de una ópera rock contingente que dejó verdaderos himnos infaltables en los setlist actuales del grupo. ‘Boulevard of broken dreams’, ‘Holiday’, ‘Jesus of Suburbia’ y ‘Letterbomb’ son algunos de los grandes temas del disco que, lamentablemente, no fue presentado en vivo en esta parte del mundo. Solamente los fans mexicanos pudieron disfrutar de estas canciones en vivo en dos fechas el 2004.

«(En esa época) Green Day estaba en la cresta de la ola con “American Idiot”, ganó muchos fans, de los cuales me incluyo. Y sí, hubiese sido genial verlos en Chile, pero siento que la banda se enfocó demasiado en el disco a la hora de tocarlo, olvidó los demás discos y los shows fueron algo repetitivos», puntualiza Nelson Medel.

«Hubo muchos artistas que se demoraron mucho en venir a Chile, pero es porque también había una realidad de mercado. Más que deuda, piensa que Green Day es una maquinaria gringa, ellos vienen de ese *establishment*. Si te remites al 2005, Green Day estaba encabezando nuevamente los festivales y ellos se encargaron de capitalizar lo suyo en Japón, Estados Unidos, Canadá y Europa, que son los mercados prioritarios. El único festival que podía traer a Green Day por plata, y porque Chile tampoco estaba preparado para eso, era Rock in Rio, que es un festival que tuvo una intermitencia, pero no había tanta infraestructura, y había otros estilos que eran más asequibles en lo económico, como el indie, el garage rock, y muchas de esas bandas vinieron en un mejor timing. (Aun así) concuerdo que Green Day debió haber venido», complementa Pancho Reinoso.

2010 / *21st Century Breakdown Tour: Locura y celebración*

«Uno de los mejores días de mi vida», comienza contando Nelson Medel, quien vivió en carne propia el megaconcierto que ofreció el trío en el Estadio Bicentenario de La Florida el domingo 24 de octubre de 2010. «Tocaron canciones de todos los discos, fue quizás la mejor presentación de la banda en Chile. Si bien “21st Century Breakdown” no tuvo un gran éxito comercial, hizo que los shows de la banda mejoraran muchísimo y nos dieran lo mejor de ellos», recuerda.

La banda tocó casi tres horas ininterrumpidas y dispararon toda la artillería en un concierto que tuvo pirotecnia, humo, bombas de ruido, fans en el escenario e incluso una guitarra de regalo. «Es como irreal. Como que estas arriba y todo pasa así *flash*. De pronto, estaba tocando guitarra, de repente me dio un beso y después me pasó la guitarra, y de repente estaba ahí atrás», comentó eufórica Nicole Rojas, fan poseedora de la ansiada guitarra al noticiero de Meganoticias de la época.

La jornada fue un deleite para los fans no solo de Green



Foto: Javier Valenzuela

Day, sino que del punk rock en general. La banda nacional encargada de abrir los fuegos fue BBS Paranoicos, sumados a última hora al cartel como ganadores de un concurso organizado por cerveza Cristal, la marca auspiciadora del show. «Para ese show, acordamos tocar los temas más conocidos, los más clásicos y dejar ‘La rabia’, que seguía siendo nuestro hit, para cerrar», revela el fallecido Omar Acosta, exvocalista del grupo, en el libro *Tanto Insistir. La Historia de BBS Paranoicos* (2022), de Rossana Montalbán. A lo que complementa: «ha sido la vez que hemos tocado para más gente, eran 15 mil, fue impresionante, y por eso al abrir dijimos: ‘nadie quería que estuviéramos acá, pero acá estamos».

Green Day llegó en la plenitud de sus capacidades. La banda estaba más aceitada que nunca y la voz de Billie Joe Armstrong alcanzó su máximo esplendor, lo que le permitió rendir durante un show de larga duración sin

decaer la intensidad en ningún momento. Fue el protagonista indiscutido de aquella jornada histórica.

2017 / *Revolution* *Radio Tour: Entre* la banda y el público no hay barreras

Luego de “21st Century Breakdown”, la banda pasó por una etapa cuestionada que llegó en forma de trilogía: “¡Uno!”, “¡Dos!” y “¡Tré!”. Los discos fueron lanzados con solo meses de diferencia durante el 2012, pero no



tuvieron gran repercusión entre los fans ni en la prensa especializada, los que apuntaron a la falta de épica en las canciones. De hecho, ningún track de la trilogía figura en los setlist actuales. Solo en la gira de promoción los fans pudieron disfrutar de temas como 'Stay the night', 'Nuclear family' y 'Dirty rotten bastards' durante el *99 Revolutions World Tour*, gira en la cual nuevamente quedó fuera nuestro continente.

«Green Day venía de sacar la trilogía, que no fue muy bien recibida por algunos fans, además tuvimos el incidente del iHeart Radio, donde Billie explota con lo de "one fuckin' minute", donde nos enteramos que tenía problemas de alcoholismo y tuvo que entrar a rehabilitación», comenta Medel.

Siete años tuvieron que pasar para que Billie, Tré y Mike volvieran a nuestro país, bajo el alero del disco "Revolution Radio" (2016), que los regresó a sus raíces, aunque sin la epicidad del "American Idiot" o "21st Century Breakdown". El lugar elegido fue nuevamente el Estadio Bicentenario de La Florida, el que «estuvo un poco más lleno —recuerda Reinoso—, y tocaron canciones del "Dookie", su clásico medley. Creo que no hay mucha diferencia, entre los conciertos del 2010 y este último show».

«La presentación contó con todo tipo de parafernalia, como serpentinas y llamaradas de fuego. Billie Joe Armstrong, por su lado, no se cansó de hacer pausas para hablar con el público chileno, poniendo énfasis en un discurso de integración», detalló Emol en una nota publicada al día siguiente del concierto. «"Revolution Radio" fue un nuevo aire para la banda —comenta Medel—, donde Billie logra sanar de sus problemas y concretan esta tercera visita, un concierto no tan publicitado, pero que tuvo a los fans fieles, que hicimos el aguante y resultó un show que se disfrutó en primera fila de principio a fin».

El concierto finalizó con la clásica postal del trío abrazados de frente al público, luego de interpretar 'Good riddance', con la promesa de volver pronto a nuestro país. Sin embargo, en este hiato la banda sí volvió a Sudamérica: en 2022 fueron parte del cartel de Rock In Rio y también tuvieron una parada en Argentina, ante un repleto estadio de Vélez Sarfield. Chile nuevamente quedó fuera del mapa en aquel *Hella Mega Tour*, promocionando su disco "Father of all Motherfuckers" (2020).

2025 / *Saviors* Tour: «Somos los últimos de los rockeros»

Green Day llega a Chile este 2025 en el tramo final de una extensa y exitosa gira mundial que los ha llevado por Estados Unidos, Australia, Europa, Japón e incluso a países que la banda actuó por primera vez, como India, Sudáfrica, Malasia, Tailandia e Indonesia. «Para este concierto, Green Day llega ya con un status de grupo clásico. Ya son una banda para los libros de historia, pero también los encuentra muy vigentes», asegura Nelson Medel.

El lugar escogido es el Parque Estadio Nacional, locación nueva para los fans y también para la banda, que en las dos visitas anteriores utilizó el Estadio Bicentenario de La Florida. Esta ocasión resulta también un desafío por la magnitud del lugar, que permite a más de 40 mil espectadores, a diferencia de los 25 mil del recinto floridano. El trío someterá a prueba el espacio de Ñuñoa nuevamente después de los multitudinarios conciertos de Shakira y System of a Down, en donde parte de la audiencia se quejó del barro y la infraestructura.

Si la tendencia se mantiene, el setlist que presenciaremos el próximo 30 de agosto viene cargado a sus dos grandes obras: "Dookie" y "American Idiot", con algunas incorporaciones como '21 guns', 'Brain stew' y, por supuesto, canciones del disco que vienen a promocionar: 'Dilemma', 'Saviors' y 'Bobby sox' son parte recurrente de la lista. «Esperemos que toquen alguna joya que no tocan siempre. También se da que, otra nueva generación de fans verán por primera vez a Green Day, así que sí o sí se espera un gran show, como lo hemos estado viendo en otros países», asegura Medel.

Como buenos defensores del punk rock, Billie Joe, Tré Cool y Mike Dirnt tienen claro que hay un legado que deben perdurar y herederos a los cuales potenciar. Bien lo señala Basura Infante, punk de tomo y lomo: «ha ido variando el punk rock que hacen. Se transformó más en rock, pero se siente la actitud en gran parte de su música. Es rock, pero las raíces y la base punk siempre están». En esta ocasión, los acompaña Bad Nerves, banda




Foto: Peter Haupt

inglesa que se autodenominan como el «hijo bastardo de una aventura de una noche entre Ramones y Strokes». Un quinteto poderoso y veloz, que es parte del recambio del punk rock mundial. Lo propio hicieron en 2017 al incorporar a The Interrupters a la gira sudamericana. Actualmente los liderados por Aimee Allen, son uno de los grandes referentes del ska mundial.

«Somos los últimos de los rockeros», la célebre frase contenida en el segundo verso de la canción 'Saviors', condensa la apreciación que tiene el grupo de ellos mismos como los líderes del movimiento punkrocker mundial. Unos «salvadores» del estilo, si se quiere. «Green Day es una banda super importante, que ha logrado

fidelizar a tres generaciones de fans y eso no es fácil. Hablamos de incluso una relación abuelo-padre-hijo, en algunos casos», concluye el periodista Francisco Reinoso.

Entonces, ¿qué nos espera? Una noche que probablemente será catalogada como histórica, intergeneracional y, sobre todo, eufórica. Para las y los fans del trío, será una experiencia única y que debe ser atesorada en el corazón. A pesar de que Green Day es una banda adulta y jovial, en donde sus integrantes rondan los 50 años, no hay que desconocer que hacer shows a su nivel genera un desgaste y es difícil imaginar a Billie, Tré y Mike tocando así a los 65 años, en uno de los espectáculos de rock más grandes del mundo en la actualidad. 

PROMUSIC tech tour 25

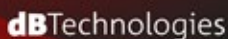
¡Promusic sale a la ruta de nuevo!
En nuestra segunda versión recorreremos nuevas ciudades de Chile con
entrenamientos técnicos junto a las marcas líderes de la industria.

18/08	Santiago	Promusic
20/08	Viña del Mar	Teatro Municipal Viña del Mar
26/08	Talca	Teatro Regional del Maule
28/08	Concepción	U. Santo Tomás Salón Pedro del Río Zañartu

Marcas
invitadas



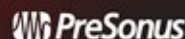
SENNHEISER



dB Technologies



AVA



PreSonus



WAVES



B&B



FURMAN



LAB.GRUPPEN



NORWOOD
AUDIO



Urban Truss



eastman

Colaboran



Teatro
Municipal
Viña del Mar



TM



SANTO
TOMÁS

LINKIN PARK



PRESENTADO POR

e) entel / Scotiabank.

FROM ZERO WORLD TOUR

2 DE NOVIEMBRE ESTADIO NACIONAL

ENTRADAS EN TICKETMASTER.CL

INVITA



MEDIA PARTNERS

FUTURO ROCKAXIS

DESCUENTOS

20%
de descuento
en la entrada

e) entel

Scotiabank
vía

PRODUCEN

dgmedios

LIVE NATION

AGENCIAS

Mac DeMarco

El príncipe del lo-fi

● Karin Ramírez

Si la ironía y el sarcasmo fuesen una religión, el ideólogo de “Ode to Viceroy” sería su profeta. Conversamos con Mac DeMarco sobre amistades eternas, discos nacidos del aislamiento y proezas del mundo snob. Porque si algo tiene claro el canadiense clase 90, es que no hay reglas cuando se trata de hacer lo que se le antoje.



Wernor Winfield McBriare Smith IV –nombre de nobleza, digno de linajes y coronas– es en realidad el disfraz majestuoso de Mac DeMarco, el príncipe del lo-fi y heredero de un reino sin trono. Bajo el alero de nombres rimbombantes y abolenos ficticios, el artista juraba lealtad a lo que brota desde abajo, a ese sonido rasgado y sincero que nace en la entraña del underground. Hay una grandeza discreta en su jizz-jazz, como un eco que resiste las normas del *establishment*, como una sonrisa torcida ante lo solemne. Porque para Mac DeMarco, el mapa aún no está completo, queda territorio por explorar, melodías por inventar, y una extraña belleza que solo florece en los bordes.

Con más de una decena de discos a su haber, el artífice de “Salad Days” (2014) irrumpió en la industria musical con una candidez singular. Siempre guiado por la simpleza y el poder expresivo de seis cuerdas. Mac DeMarco hace resonar su particular histrionismo, ese encanto desgarbado que lo acompaña desde sus primeras entregas hasta “Another One” (2015), disco con el que no solo consolidó un estilo, sino que comenzó a edificar su propio castillo. Ese que tomó forma concreta en 2018

con la creación de Mac’s Record Label, su sello, refugio y trinchera creativa, desde donde vio la luz “Here Comes the Cowboy” (2019), obra que reafirma su independencia y expande los límites de su particular identidad sonora. Pero el tiempo apremia, y en su prisa se vuelve verdugo y motor.

Por esto, en este 2025 Mac DeMarco no se esconde, se expone y se defiende con “Guitar”, su nuevo trabajo. A diferencia de sus trabajos anteriores, donde el jizz-jazz marcaba una estética juguetona y despreocupada –que configura una pauta en la lógica de su identidad y pertenencia–, este disco se sumerge en un terreno más introspectivo, donde las formas se pliegan y repliegan sobre sí mismas. Es un viaje hacia adentro, una meditación en clave indie que refleja la densidad del presente que habita, casi como una fotografía revelada en códigos analógicos, lenta y cargada de matices. «Me siento feliz, pero confundido... aunque felizmente confundido. Asustado todo el tiempo, pero en paz. Libre, aunque no sin ataduras. Y eso es básicamente todo. Ah, y con muchas emociones raras. También muy ansioso, pero está bien, siempre ha sido así. Y creo que ese miedo es una especie de curiosidad, como un miedo que te llena de asombro. Es importante vivir al filo de la navaja en la vida. Te mantiene alerta», confiesa.



"Guitar": El nuevo eslabón en la discografía

Una de las sorpresas de este agitado 2025 es la irrupción de lanzamientos esperados. Lo que fue "Five Easy Dogs" al 2023, hoy "Guitar" irrumpe con espontaneidad y reflexión contenida en 12 tracks que, en efecto, no tenían un objetivo concreto, según nos cuenta el mismo músico: «en realidad, no tenía una idea clara. La idea de todo esto era simplemente hacer algo que se sintiera como una sola cosa y que fuera natural. Y bueno, para mí se siente así».

Sin mayores expectativas y despojado de toda preconcepción sobre el método o la forma, Mac DeMarco se entrega a la intuición. "Guitar" nace así, desde el aislamiento voluntario de dos semanas, casi como un retiro sensorial. Una práctica ya familiar para él, pero que esta vez se transforma en algo distinto, un ejercicio mental e íntimo. «Cuando entro en ese estado para hacer algo así... ayuda. Porque si lo haces solo durante unas dos semanas, realmente se siente como un álbum. Lo grabé en un periodo muy compacto, una canción por día. Es difícil describir ese tipo de estado mental, pero cuando estás dentro, es genial: las canciones salen, todo encaja y todo está bien».

Pero si algo carga este álbum, es la impetuosa coherencia interna que evoca la sonoridad que envuelve las 12 estaciones que propone el viaje de lo nuevo de Mac DeMarco, espacio donde 'Punishment' toma un color que no nació desde la mente del canadiense, sino que parte desde ese fuero interno que es capaz de sentir aquello que ignoramos: «tengo un amigo que dice esto: "es como que el universo te castiga si no estás haciendo lo que se supone que debes estar haciendo". Y eso es 'Punishment'. Cuando estaba trabajando en la música, sentí que debía hacer estas pequeñas canciones. No sé qué significa eso exactamente».

Entre la ironía y el sarcasmo que siempre lo han acompañado, esta nueva etapa en la carrera del músico canadiense revela algo más profundo: la capacidad de tensionar su propia zona de confort, de desafiar lo conocido y abrirse al aprendizaje como parte esencial del oficio. Mac habita la música no solo como arte, sino como trin-

chera. «Últimamente estoy aprendiendo muchas cosas, desarrollando habilidades, a veces relacionadas con la música y otras veces no. Y todo eso está bien. Me siento satisfecho cuando logro hacer algo más o resolver algo. Pero cuando hago eso, que es como... ese tipo de cosa mágica, siento que es como si algo dijera: "Esto es lo que debes hacer ahora". Y ahí es cuando siento una paz especial, o como una especie de logro. Muchas personas considerarían afortunado el hecho de tener, aunque sea una vaga idea, de que "esto es lo que debo hacer". Puede sonar ridículo, pero esa es la idea detrás de todo esto», reflexiona.

Por otro lado, el punto de inflexión de "Guitar" es la figura de la canción 'Holly', como desarrollo de una perspectiva espiritual, algo que se inmiscuye en las venas, pero que se vive en silencio: «pienso mucho en la espiritualidad, aunque no me identifico completamente con una corriente específica. 'Holly' es una de esas canciones con letras bastante simples, pero la música pinta una imagen más vívida para mí... como una escena, una imagen intensa. Cuando compongo, la verdad es que no sé lo que estoy haciendo. No sé cómo escribir una canción, no sé cómo grabar correctamente. Así que a veces, cuando termino algo, se siente como un milagro. No lo puedo creer».

Trayectorias al infinito

Pero antes de volver al centro, la trayectoria de Mac DeMarco estuvo marcada por el inesperado lanzamiento de "One Wayne G" (2024), un álbum "compilatorio" de casi 10 horas de música, donde 199 pistas hacen de este álbum un verdadero enigma. «Para mí, "One Wayne G" está lleno de milagros. Amo muchas de esas canciones y grabaciones. Fue la primera vez que sentí realmente que era yo. Incluso en comparación con la música que había publicado antes, este disco se siente como una extensión de mí. Y todavía puedo escucharlo y sentirlo igual. Me hizo feliz compartirlo».

El álbum que terminó siendo un verdadero mapa al centro de la psique del canadiense, toma un ordenamiento tan subjetivo como personal. Los *easter eggs* aparecen para quienes saben escuchar, quienes escuchan entendiendo cada acorde, y no sucumben a la ansiedad del consumo como performance. «La gente lo recibió



de muchas formas distintas, pero no importa. Para mí, se sintió correcto. Fue como limpiar el plato. Y aunque me decían “¡son demasiadas canciones!”, no me importa. No tienes que escucharlo todo. Probablemente, será lo más genial que publique en mi vida. Cuando todo se asiente, quedará eso».

Pero como todo en la música guarda resonancia con las fibras más profundas de nuestra esencia, es el músico japonés Haruomi Hosono (Happy End, Yellow Magic Orchestra) quien emerge como una presencia luminosa en los últimos sencillos de Mac DeMarco. En canciones como ‘Boku wa chotto’, su influencia no solo se siente, sino que se susurra, como una brisa cálida que descansa en el presente sonoro del canadiense. «He hecho algunos covers de sus canciones y siempre es un privilegio que me inviten a hacerlo para algún lanzamiento o lo



que sea. Una vez subí al escenario con él en Los Ángeles y fue probablemente lo más aterrador que he hecho. Me hizo cantar en japonés... ¡y yo no hablo japonés! Fue una locura. Hosono es uno de mis grandes héroes, una verdadera inspiración. Su música es increíble. Es tan importante para mí que a veces siento que no quiero acercarme demasiado, porque podría asustarme o algo así. Pero sí, es increíble y ha sido un honor y un privilegio estar en su presencia, aunque sea un par de veces».

No obstante, la realeza que construye el imperio de DeMarco no se edifica solo en la distancia paralizante que separa la idealización de la admiración, sino que se nutre de vínculos genuinos que se construyen con cercanía, como su amistad con el productor Kenny Beats, figura clave en la escena contemporánea, conocido por su serie *The Cave*, donde han pasado artistas como IDLES, Denzel Curry o JPEGMAFIA. Pero fue Mac DeMarco quien, fiel a su espíritu lúdico, convirtió su episodio en una verdadera sitcom improvisada. «Conocí a Kenny a través de mis amigos JD Beck y DOMi. Y sí, lo amo. Kenny es un gran amigo. Hablamos todo el tiempo. No es que estemos colaborando constantemente, pero estamos en los estudios del otro con frecuencia. Lo veo seguido en Los Ángeles, cenamos juntos, cosas así. Somos buenos amigos. Me invitó a *The Cave*, lo cual fue muy divertido. Toqué un poco en su disco. Está trabajando en mucha música genial y tiene un nuevo estudio en LA que es increíble. Conocer gente así en la industria musical, con quien puedes ser verdaderamente amigo, no pasa todos los días. Pero cuando pasa, es genial. Amo a Kenny y espero que esta amistad dure hasta que seamos polvo en el viento».

Con la sorpresiva confirmación de su regreso a Chile, Mac DeMarco volvió a hacer de las suyas y superó toda expectativa. Lo que al principio parecía un único encuentro, terminó convirtiéndose en dos funciones completamente agotadas en menos de 20 minutos. Ni él mismo lo anticipaba. Y, fiel a su estilo, lo vive con la misma mezcla de desparpajo y desconcierto que lo caracteriza: «me encanta ir a Chile, y en general a toda Sudamérica. Es emocionante. Chile es uno de esos lugares a los que no vamos todo el tiempo, aunque he tenido la suerte de ir varias veces. Estoy emocionado de tocar allá. No sé qué canciones vamos a preparar, ni cuáles le gustarán a la gente, aunque estoy emocionado de tocar canciones nuevas, viejas, lo que sea... O tal vez no toquemos nada. Tal vez suba al escenario y esté completamente en silencio durante una hora y media. ¿Qué tal eso?».



Lleva tu podcast al siguiente nivel



LO MEJOR EN AUDIO Y LO ÚLTIMO EN TECNOLOGÍA

STEVE JONES - PAUL COOK - GLEN MATLOCK

SEX PISTOLS

FEATURING
FRANK CARTER



DO
NEVER MIND THE BOLLOCKS

9 DE SEPTIEMBRE
TEATRO CAUPOLICAN

PUNTO
TICKET

FREE
FALL



ROCKXIS

SOLO

GUNS N' ROSES



PRESENTADO POR:



BECAUSE WHAT YOU WANT & WHAT YOU GET
ARE TWO COMPLETELY DIFFERENT THINGS

14 DE OCTUBRE
PARQUE ESTADIO NACIONAL

VENTA
DE ENTRADAS



TheKnife

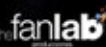
BIG
STORE



COLABORA



PRODUCE



El único canal de venta autorizado es www.puntoticket.com, cualquier otro sistema, página web o aplicación, es reventa no autorizada y puede perjudicar al consumidor.
The FanLab Producciones no se responsabiliza por transacciones realizadas fuera del canal de venta oficial.



HAMMURAVI

Esperaré una señal

● Jean Parraguez
Foto: Carlos López

Con canciones que transitan entre el rock alternativo y el dream pop, Hammuravi –el proyecto de la música porteña Naty Lane– regresa con su nuevo disco, esta vez consolidando un proceso más colectivo y donde las narrativas se centran en los vínculos, los afectos y las relaciones humanas. «Este álbum habla del presente, del entorno y de la comunidad que se forma alrededor de un proyecto musical», cuenta la escritora y compositora.

Entre “Fuego Negro” y “El Ocaso de la Bestia” hay cerca de cuatro años. El calendario propicia una distancia del tiempo, claro está, pero también hay otros elementos que han cambiado en el universo en que reina Naty Lane. En el 2021 era parte de Adelaida y había editado dos libros (*Sólo sueño los domingos* [2016] y *Primavera salvaje* [2019]); con eso en mente retomó su proyecto Hammuravi, editando su disco debut.

A finales de junio de este 2025 vio la luz “El Ocaso de la Bestia” y varias cosas han cambiado. Adelaida ya es historia en su bitácora y añadió un título más a su biblioteca (*Sueñan las ovejas negras*, de 2023). Hammuravi sigue en pie, pero ya no es igual: a diferencia de su anterior trabajo, en esta ocasión la nacida en Quilpué se decidió por armar una banda formal, transformando un espacio personal en uno colectivo. «El primer disco fue sobre mis vivencias pasadas. En cambio, este álbum habla del presente, del entorno y de la comunidad que se forma alrededor de un proyecto musical. Retrata cómo evoluciona el pensamiento frente a la vida», anticipó cuando se lanzó la obra.

En esta aventura sonora, Hammuravi se configura en cuarteto: Naty Lane en voz y guitarra, Luis González en guitarra y coros, Matías Montecino en batería, cerrando Francis Fernández en bajo y también en voz, protagonizando una de las canciones: ‘Francis’ song’. El resumen de la líder no requiere de mayor precisión: «este disco es mucho más colaborativo que el anterior».

¿Cuáles fueron los grandes cambios en la forma de componer este disco, si lo equiparamos con “Fuego Negro”?

Los chicos participaron más, porque cuando empezamos a montar “Fuego Negro” para tocarlo en vivo, empecé a trabajar con algunos músicos para presentarlo en formato rock. Luego de eso, la mayoría seguimos tocando juntos, continuamos trabajando como banda y comencé a componer las canciones de “El Ocaso de la Bestia”. Ellos también participaron más: aportaron, compusieron... A diferencia del otro disco, en este las letras se centran en las relaciones humanas y de pareja. En cambio, las del anterior eran más oníricas y trataban de vivencias personales, infancia y experiencias íntimas.

¿El disco fue surgiendo de ese proceso colectivo?

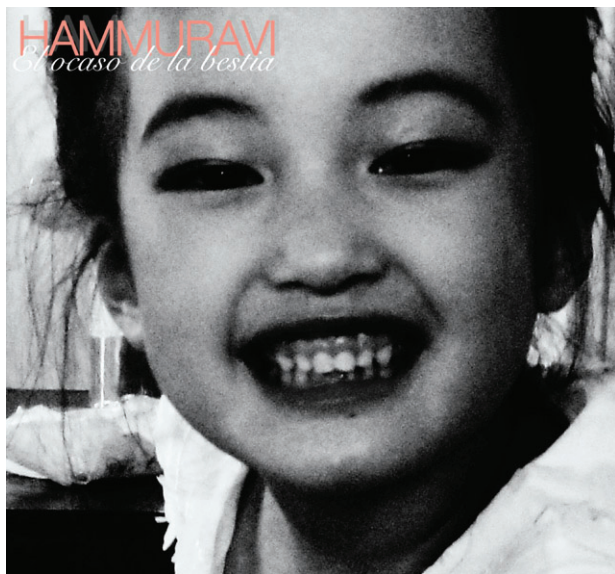
Se dio todo de forma muy natural, porque con los chicos también somos amigos y nos vemos seguido, más allá de los ensayos y la composición. Hemos evolucionado juntos como personas y compartimos muchas cosas que decir. Nos juntamos a escuchar discos nuevos y a intercambiar música, lo que nos fue influenciando de manera conjunta. Por eso las canciones fueron tomando un rumbo específico: todo fluyó así.

Al ser un testimonio que apuesta más por lo plural, “El Ocaso de la Bestia” marca diferencias con “Fuego Negro” ya desde la sonoridad, lo acústico pierde su rol protagónico frente a un sonido más agresivo, preciso y directo. ‘E.G.O.’ y ‘El rencor’, ambas en el arranque, despliegan de inmediato dichas características. Resabios acústicos se escuchan en ‘Cristales’ y ‘Decir adiós’, sin

perder sus ansias experimentales. Las letras también acusan este paso, con temáticas centradas en las relaciones (no necesariamente amorosas), con frases poéticas, buscando un otro.

Mencionaste que, a diferencia del primer disco, ahora tienen un enfoque más cotidiano y cercano a lo que todos vivimos, especialmente en las relaciones personales. ¿Qué te llevó a este enfoque?

Durante el tiempo que nos tomó hacer el disco, yo seguía escribiendo sobre lo que me pasaba y guardaba letras, textos y poemas. Después los adaptaba a las canciones en el momento de ponerles letra, siempre en relación con la música. Por ejemplo, 'Francis' song' fue compuesta por el bajista. Yo no la canto, solo participo en los coros. La letra la hicimos a medias, basándonos en un poema mío. Esa es la única canción del disco con letra totalmente colaborativa. Hacemos los demos en mi home studio y, cuando están listos, los mostramos al grupo. Ahí opinamos y probamos cambios. Si algo no nos convence, lo modificamos hasta que todos estemos conformes. En el estudio a veces surgen nuevas ideas y mejoras. Me gusta que sea así, porque la música es un arte colaborativo y es importante que cada integrante pueda dejar su huella.



En "El Ocaso de la Bestia" hay una reversión a 'El tesoro', una canción lanzada el 2020. ¿Cómo surgió volver a grabarla?

Empezamos a tocarla en los ensayos porque a los chicos

les gusta. Salió sola, en una versión más rockera. La original era un demo muy corto que nunca se desarrolló. Aprovechamos su estructura repetitiva para añadirle una parte final con guitarras y un desarrollo más potente.

Cuando componen, mencionaste que compartían mucha música. ¿Qué estaban escuchando?

Escuchamos mucho a Turnstile. También a Ca7riel & Paco Amoroso, saliéndonos un poco de nuestra línea rockera. Además, bandas chilenas como Safo. Todo eso nos influenció, quizá no de forma directa, pero algo siempre queda.

Este disco ya ha sido presentado en Viña del Mar, también en otras ciudades. ¿Cómo ha sido el recibimiento en vivo? ¿Se planea una presentación en Santiago?

Estuvo muy bueno y emotivo. Tocamos en Concepción y en Viña. Queremos mostrar el disco en Santiago y también volver al sur, a Valdivia y nuevamente a Concepción. Estamos tratando de que en Santiago sea antes de fin de año. Los locales están copados y muchas fechas son en días de semana, lo que nos complica por los trabajos. Queremos encontrar un día que nos acomode a todos.

A propósito de hacer todo en el hogar, ¿cuál es la situación actual de la movida de tocatas en Valparaíso?

Está muy complicada. Faltan lugares con buenas condiciones para tocar. Por eso el lanzamiento fue en Viña: en Valparaíso se han cerrado varios espacios, incluso el Hotel Royal, que albergaba salas de ensayo y eventos. Hay lugares como el Trotamundos en Valparaíso que están funcionando bien, pero faltan espacios para bandas pequeñas o emergentes. A veces tenemos que organizar fechas en mi propio departamento. Ojalá la situación cambie, porque el panorama está oscuro.

No sé cuál es mi nombre ni edad ni adónde voy

Junto con dirigir los destinos de Hammuravi, Naty Lane desarrolla un camino desde la escritura. Tres libros ha editado hasta el momento, conjugando poesía y relatos propios, abordando temas como la música y la sexualidad, entre otros, siempre desde un ojo muy personal. En



2023 editó hasta el momento su más reciente trabajo en dicho terreno, *Sueñan las ovejas negras*, pero su pluma nunca deja de escribir.

Cuando escribes, ¿hay una separación entre la Naty Lane escritora y la música?

No lo determino con tanta anticipación. Hay textos que escribí para libros y que al final no quedaron allí. Es cierto que a veces escribo pensando en una dirección, pero no es seguro dónde terminarán. En general, trato de escribir tal cual es. En mi primer libro, que tiene un contenido más sexual, una amiga me aconsejó que, si quería decir algo, lo dijera directamente, porque el público nota cuando uno disfraza ciertas temáticas. Claro que el

contexto importa: si es una canción pop o romántica, no encaja decir «te odio, maldito». En esos casos adapto las palabras para que mantengan coherencia con el estilo. En otras canciones, como 'E.G.O.' hablo sobre cómo el ego interfiere en las relaciones y en el crecimiento personal, pero sin decirlo de forma tan directa, usando analogías o comparaciones.

¿Estás trabajando en un libro nuevo?

Sí, estoy postulando a fondos para publicar mi próximo libro, que ya está terminado. Será sobre Valparaíso y sus personajes, mezclando ficción y realidad, con ilustraciones de Álvaro Tapia. Me encanta su trabajo y a él le gusta cómo escribo, así que haremos este proyecto juntos.

STEVEN WILSON THE OVERVIEW TOUR 2025

DOMINGO, 19 OCTUBRE
MOVISTAR ARENA

MEDIA PARTNERS



DESCUENTOS



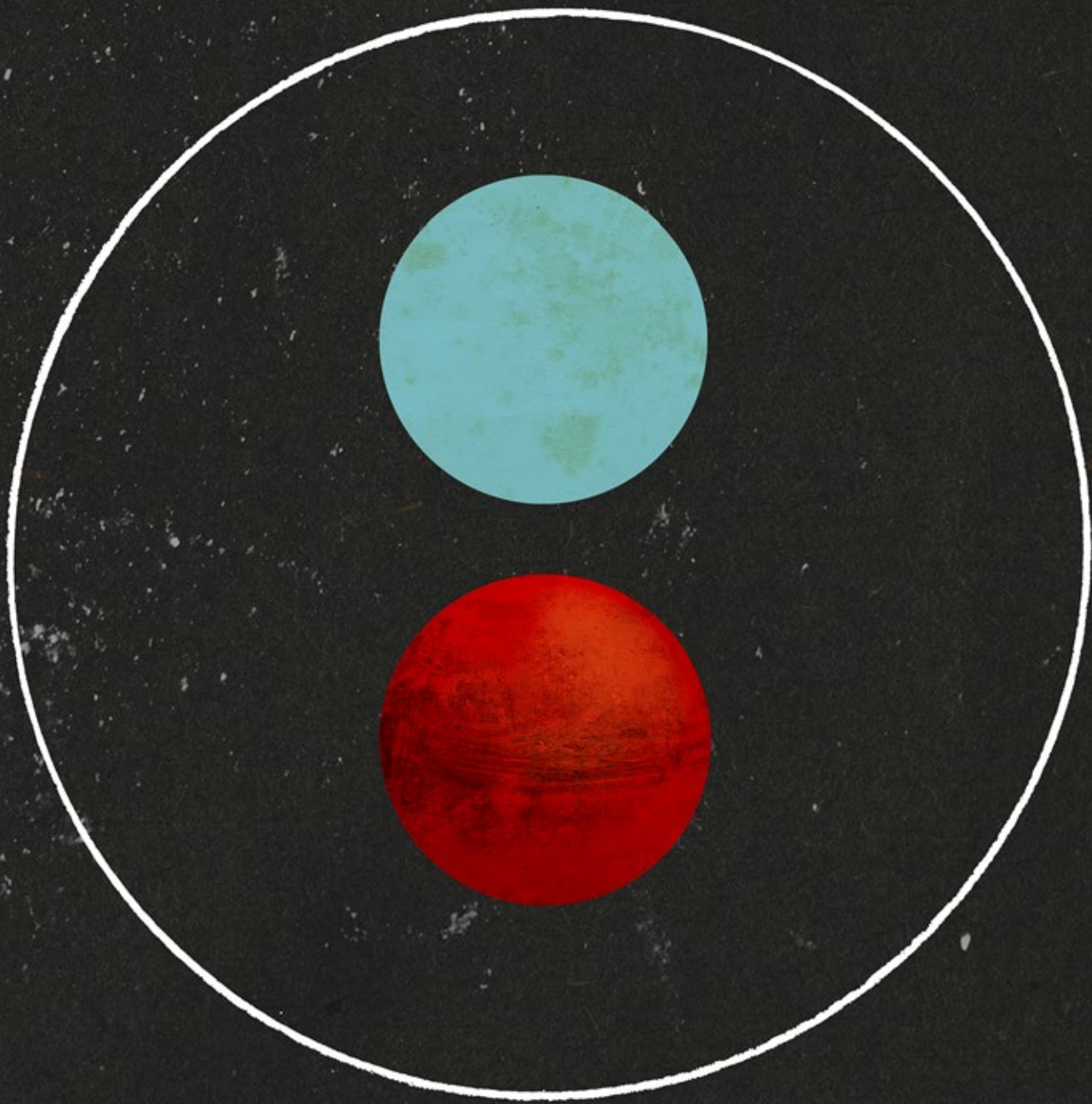
ENTRADAS EN



PRODUCEN



STEVENWILSONHQ.COM



El viaje inquieto de

BOSTON MANOR

● Fernanda Hein

En la antesala de su primera gira por Latinoamérica, Henry Cox abre las puertas de su proceso creativo y recorre, con franqueza y matices, sus inicios, la evolución de sus letras, la identidad cambiante de la banda y la expectativa de un encuentro largamente esperado con sus fans de este lado del mundo.



En un miércoles cualquiera, a las tres de la tarde en Inglaterra, Henry Cox se acomoda en su estudio, disfrutando de un raro día soleado después de semanas de lluvia. Es un momento tranquilo para él, un respiro entre giras y trabajo creativo. Boston

Manor está a pocas semanas de tocar en Latinoamérica por primera vez, y la emoción es palpable. A pesar de eso, la conversación rápidamente toma un giro introspectivo, llevándonos a explorar su música, su evolución personal y lo que ha significado para él ser parte de una banda durante más de una década.

Henry no esquiva los temas complejos. Reflexiona sobre cómo sus letras dejan espacio para la interpretación, pero que eso no significa que carezcan de intención. Cada canción nace de una idea concreta, de una emoción específica, incluso si la forma final no lo diga todo de forma explícita. Reconoce que, a veces, esa ambigüedad es una forma de protección, de no exponerse por completo. «Estoy intentando ser más vulnerable en las letras que escribo para futuros discos, pero es difícil. Es bastante intimidante», admite, aunque en los últimos tiempos ha intentado incorporar más de sí mismo en lo que escribe.

«Siempre escribo con un significado bastante deliberado en cada canción, y normalmente parto de la idea de lo que quiero contar antes de escribir la letra. No soy de esos que escriben algo abstracto y luego dejan que el significado se forme después. No, siempre lo hago con intención. Quizás, es una manera de protegerme un poco, dejando que la gente interprete a su manera», explica.

El disco “Be Nothing” (2016), por ejemplo, fue probablemente su trabajo más directo y personal: canciones sobre su abuela, un amigo que estuvo al borde de la muerte, una pareja. Historias muy concretas, sin demasiadas capas de misterio. Aun así, reconoce que le gustaría poder entregar las letras de forma más honesta y vulnerable, como en su primer disco. «Hay algo muy puro en eso. Me gusta que la gente pueda darles su propio significado. Algunos de mis letristas favoritos lo hacen, y me resulta muy interesante intentar descifrar de qué podría tratarse una canción», confiesa.

Este cambio en el enfoque de la banda no ha sido

inmediato. Henry menciona que, aunque “Be Nothing” tiene una gran carga emocional con temas tan directos como las relaciones que se iban desgastando, los álbumes posteriores, como “Welcome to the Neighbourhood” (2018) o “Sundiver” (2024), fueron más complejos. «Son menos obvios en cuanto a su temática, pero más profundos y personales. Supongo que eso viene de querer escribir mejor música, de envejecer y vivir más».

Y a medida que tanto su vida como la de sus compañeros ha cambiado, el vocalista reflexiona sobre cómo también han evolucionado sus letras. Las canciones más recientes son, en su mayoría, más introspectivas y abiertas a la interpretación. Aunque no se siente cómodo explicando sus letras de manera que las deje completamente claras, sí valora profundamente el ofrecer esa apertura, ese espacio para que el oyente construya su propia interpretación.

Henry menciona que uno de los aspectos que más le gusta de las letras de la banda es que sus canciones dejan de ser de ellos y se convierten en parte de la vida de quienes las escuchan. Se entusiasma cuando recuerda cómo, en ocasiones, los fans le han dicho lo que éstas significan para ellos, o cómo las han interpretado de formas que él nunca imaginó. No es solo el contenido de la canción lo que importa, sino cómo resuena en los demás. «Es algo hermoso cuando alguien viene y te dice: “esta canción significó algo para mí en un momento difícil”. Eso es lo que realmente me hace sentir bien sobre lo que hago. En realidad, ya no me pertenece. Es de todos ellos también», detalla sonriente.

Por otro lado, al hablar de los discos más recientes, él reconoce que la banda siempre se ha esforzado por mejorar como músicos. Su álbum debut, aunque le tiene mucho cariño, era también una especie de “grito” juvenil, lleno de emociones de esa época. Pero a medida que Boston Manor creció, tanto como banda y como individuos, se dio cuenta de que las experiencias se volvían más complejas y necesitaban una forma de expresarlas que fuera menos evidente, más matizada.

Al llegar al presente, la banda parece haber hallado un equilibrio entre su identidad inicial y las nuevas influencias que van surgiendo a medida que se abren a nuevos horizontes musicales. La conversación vira hacia las experiencias recientes que la banda está teniendo



do al enfrentarse a su música desde una nueva perspectiva. Cox señala que la idea de lanzar un disco con tan solo siete canciones, como hicieron con “Datura” (2022), levantó algunas cejas entre los fans y críticos. Sin embargo, defiende la elección de que un álbum no tiene que seguir las convenciones de siempre. Para

él, un álbum sigue siendo un concepto bien definido, independientemente de cuántas canciones lo componen. «Me parece interesante cómo la gente ha jugado con el formato álbum hoy en día y cómo no es algo fijo —comenta Henry—. La gente solo quiere escuchar discos enteros, comprarlos, y también usarlos como

marcadores en la historia de una banda».

A veces, los discos de otras bandas se sienten como una cápsula del tiempo, un momento congelado en la historia, y esa sensación es lo que Boston Manor busca mantener en su propio trabajo. Aunque la banda viene de una era donde los discos completos eran el formato más tradicional, reconoce que ahora las cosas son diferentes. Aun así, la banda sigue siendo de los que creen que un álbum funciona como un marcador de la evolución de la banda, como una forma de narrar la historia del grupo a lo largo del tiempo. «Me gusta que a la gente todavía le importe la extensión. Hubo mucha conversación de que ahora todo es singles y que el formato álbum está muerto, eso puede ser verdad en otros géneros, pero no en el rock», dice Cox con tono reflexivo.

Las etiquetas de género son otro tema que lo hace pensar. Han sido llamados post-hardcore, emo, pop punk e incluso shoegaze adyacente. Él prefiere el término “alt-rock”, por su amplitud, pero reconoce que no encasillarse a veces complica las giras: ya no encajan tan fácilmente en paquetes de bandas similares, aunque eso también les ha permitido compartir recientemente el escenario con grupos de metal, shoegaze y pop rock. «Pienso en Boston Manor más como un sentimiento que como un sonido: Un poco oscuro, un poco agresivo, pero también dulce».

Más allá del setlist

Ahora, la banda se enfrenta a un reto distinto. Crear un setlist para un territorio nuevo. En sus giras por Norteamérica y Europa suelen inclinarse hacia su material más reciente, pero para Latinoamérica la idea es otra: un show diverso, casi un “grandes éxitos”, que recorra todas las etapas. Incluso barajan la idea de hacer una encuesta para que los fans elijan las canciones. «Simplemente queremos dar a la gente lo que quiere y recompensar a los fans por apoyar a la banda y preocuparse por nosotros», comparte Henry con una sonrisa.

Hablar de giras lo lleva a reflexionar sobre cómo han cambiado las cosas. A los 19 años, salir a tocar era una vía de escape: viajes, noches largas, cero responsabi-

lidades. Hoy sigue disfrutándolo, pero también tiene una familia, es diseñador gráfico, por ende, es alguien que debe equilibrar la vida personal con la carretera. «No puedo pausar todo eso cuando estoy de gira, y es duro estar lejos. Pero sigue siendo la misma banda, los mismos cinco amigos, y un equipo técnico que nos acompaña desde hace años. Ese sentido de comunidad hace que aún disfrute mucho las giras».

Pero esa dualidad, dice, solo es posible gracias a la comunidad que han construido con su equipo y al hecho de que siguen siendo las mismas personas de siempre, porque más que compañeros de banda, son una familia. «Si quitaran esa parte, no sé si seguiría disfrutándolo», admite, aunque asegura que están en su mejor momento como grupo en vivo. «Si puedo ser un poco arrogante, creo que ahora somos realmente buenos. No siempre fuimos la mejor banda en vivo, pero en los últimos años hemos trabajado mucho y suena mejor que nunca. Ahora tenemos mucha confianza en el escenario, y eso me gusta».

Doce años juntos les han enseñado a navegar todo tipo de diferencias, sobre todo en el área creativa. Al principio, todos querían imponer sus ideas. Ahora saben ceder y confiar en quien llegue con una visión clara. Las discusiones siguen existiendo, como decidir la duración exacta de un puente, pero ya no se vuelven personales. «Para Boston Manor siempre ha sido un tira y afloja. En discos anteriores, todos querían imponer sus ideas y tener la última palabra. Todos escribimos juntos, pero en ciertos discos algunos miembros contribuyen más que otros», explica.

«Ahora, si alguien tiene una idea fuerte, confiamos y lo dejamos liderar. Por mi parte, estoy bastante alejado, en un sentido sano, no imponiendo ideas, sino dejando que cada uno haga lo suyo y disfrutando el proceso y aportando a mi manera. Antes nos molestábamos por pequeñas cosas, ahora simplemente decidimos por mayoría, que es lo bueno de ser cinco. El voto de tres contra dos gana, así de simple. Esa es la ventaja de ser cinco», agrega riendo.

Este proceso de adaptación y confianza mutua también se refleja en cómo los oriundos de Blackpool han integrado influencias externas, sin perder su identidad única. Henry, por ejemplo, menciona con devoción a Deftones, una banda que ha admirado desde su adolescencia y con la que coincidieron en el festival Rock am

Ring 2022. Para él, el legado de los californianos es un ejemplo perfecto de cómo una banda puede evolucionar manteniendo una propuesta sonora inconfundible. «Son únicos. No hay otra banda que suene como ellos», afirma.

De manera similar, Boston Manor ha logrado forjar su propio camino, equilibrando sus influencias con

una visión clara y singular. Mientras esperan su debut en Latinoamérica, el objetivo es seguir ofreciendo su música de forma auténtica, manteniendo esa conexión especial con su público, tal como lo hicieron aquellos que los inspiraron. Al final, más que una cuestión de sonido o técnica, lo que realmente les importa es que su música siga evolucionando y tocando vidas. En cualquier escenario, en cualquier lugar.



Banco de Chile

PRESENTA

LOS
STAYAS



DOMINGO 7 DE DICIEMBRE 2025
ESTADIO NACIONAL

MEDIA PARTNER

TVN ROCKAXIS

ENTRADAS ticketmaster®

COLABORA



15
AGEPEC

PRODUCE

LOTUS



**TRANSFORMAMOS
LA MÚSICA
EN IMÁGENES**

BRANDING + DISEÑO + COMUNICACIÓN

CLER CANIFRÚ | ÁLBUM "SANTA CLARITA"

@medu1a ⚡ medu1a.tv

SUPERGRASS

I SHOULD COGO | TOUR 30° ANIVERSARIO

ALBUM PRESENTADO EN SU TOTALIDAD Y MUCHOS MÁS HITS



28 DE AGOSTO
TEATRO CAUPOLICÁN - SANTIAGO, CHILE

NI VIVO
NI MUERTO

sonar
105.3 FM

ROCKAXIS

PUNTO
TICKET

Las 3 Marías

Post-rock con olor a humo del Chile profundo.

● Felipe Godoy



Las 3 Marías es uno de los proyectos musicales más interesantes y estimulantes de la escena chilena. Los hermanos Diego y Esteban Cabezas cuentan con un registro único en el circuito, y un carisma difícil de pasar por alto. Hoy se aprestan a lanzar su tercer LP, "Inherente", donde consolidan su folk oscuro con tintes post rock en diez piezas que combinan serenidad e intensidad. Incluso, se dan licencia para versionar a Peso Pluma, siempre bajo sus propios términos.

Una caminata tranquila al anochecer por las calles de Putaendo, que de pronto se torna extraña, inquietante. Las canciones de "Inherente" —el tercer LP de Las 3 Marías— encajan cómodamente en un thriller psicológico filmado en alguna zona retirada del Chile interior. Esa facilidad de conectar con imágenes es la principal virtud de la música creada por los hermanos Diego y Esteban Cabezas, dos figuras ligadas al mundo audiovisual que, se lo propongan o no, crean sonidos que no solo se escuchan, también se huelen y visualizan.

Desde el principio, con su EP homónimo editado en 2016, han mostrado inusual claridad en su propuesta estética: música visceral, provocativa, oscura, cuyo motor instrumental principal es el tándem guitarra acústica/bombo legüero. Si tuviéramos que jugarnos por una etiqueta, probablemente la más pertinente sería una vertiente especialmente amigable, verbal y, sobre todo, autóctona, del post-rock. O una reapropiación criolla del dark folk. Lo que queda muy claro después de escuchar al dúo es que hoy en día cuesta encontrar una propuesta como la de Las 3 Marías. Y no solo en Chile.

QUIERO CREER

Hoy la banda está presentando "Inherente", el que parece ser su mejor disco a la fecha. Bajo la producción

impecable de Marcelo Peña (Miopec, Tobías Alcayota), el álbum mantiene la senda acústica de Las 3 Marías, llena de oscuridad y tensión, pero con un sonido pulcro y una banda que enfrenta la tarea compositiva con más serenidad y sabiduría que antaño, como deja entrever Esteban Cabezas: «"Deja de Matar tu Karma" (2018) es muy buen disco, lo que pasa es que es otra María, mucho más visceral. Ese disco es igual de visceral que "Inherente" quizá, pero en un estado más juvenil, más de grupo, más moviéndonos, más ganas de brillar, más como con la hormona».

Dada su conexión con el afán atmosférico del post-rock, escuchar las canciones de "Inherente" hace inevitable evocar lugares, una invitación a disociarse y moverse hacia paisajes del Chile profundo, alejado del ajetreo de la ciudad. Así, el disco encarna por partes iguales la tranquilidad del campo, y una sofisticación y experimentación que son conceptos típicos —y, dicho sea de paso, erróneamente— asociados a la ciudad. De todas formas, a Diego esta reflexión le hace sentido: «Creo que das en el clavo, pero no sé de dónde viene. O sea, las guitarras que hago nacen de mí estando en el campo, cuando voy a ver a mis viejos, cuando estoy en nada (...) pongo rec en el Whatsapp, empiezo a tocar la guitarra, se escuchan los perros de fondo, se escucha mi mamá por allá, mis primos, y esa canción se la mando al Esteban que está en el sur, la escucha, le mete algo, y después nos juntamos en Santiago, y ahí se termina la canción».

"Inherente" es el intento más decidido de Las 3 Marías por lograr conectar con una audiencia mayor. Y es que,

pese al voto de confianza de varias figuras de la vanguardia chilena, la propuesta del dúo ha mostrado dificultades para instalarse como referentes de su género en la escena actual. Es cierto, para cualquier proyecto más identificado con estilos más escurridizos como el dark folk o el post-rock esta es una tarea cuesta arriba, pero la música de L3M tiene un componente melódico y, sobre todo, el carisma para no dejar indiferente a nadie.

Al parecer, la dificultad para salir del anonimato tiene que ver con los escollos para instalarse en la escena correcta. Esteban parece adherir a esta idea: «eso que dices es nuestro pan de cada día. El otro día hicimos un video y decíamos, “ya, ¿dónde lo promocionamos? ¿Cuál es nuestro círculo?”. Qué ganas de encontrar un círculo. ¿En qué playlist entra Las 3 Marías? ¿Folclore latino? ¿Post-rock? ¿Gótico? Es algo que nos súper pesa, qué ganas de cachar bien dónde entramos, porque hasta ahora donde hemos entrado es porque nos han llamado, no

porque hemos buscado. El sello KYD nos invitó a tocar con Dead Christine y Binzatina, también nos invitó La Bestia de Gevaudán, una vez nos invitaron a un festival metalero también. Pero claro, no hemos logrado meter lo folclórico que tiene L3M en el circuito correcto». Si hubiera que apostar por un circuito, las coordenadas del sonido de los hermanos Cabezas se acercan al trabajo que actualmente realizan Javiera Electra o Phuyu y la Fantasma, aunque siempre desde una vereda absolutamente reconocible y propia.

Román, hijo mío

El proceso de composición de “Inherente” fue mucho más amable y agradable que el de “Viento Bajo” (2020), su disco anterior. Justamente, de ahí viene el nombre del disco, una música que da cuenta de su identidad más natural como músicos y personas, que no remite a otras



cosas o sentimientos que muevan la aguja compositiva hacia algún lugar indeseado. «Mirábamos el techo en la noche, en la oscuridad y la fogata. Ahora volvimos al juego de hacer música. O sea, ya no estamos intentando ser estos artistas oscuros, estamos jugando a hacer música, y esto es lo que sale, y nos divierte caleta», cuenta Diego.

Por su parte, Esteban relata que en ese proceso «fuimos cinco días, le metimos caña, *clac clac clac*, fue todo como mucho más conectado, estábamos como con un enchufe acá en el cuello. Es una súper radiografía de un estado natural. Insisto, con Diego hace rato que estamos súper bien, no sé si te pasa a ti, que hay momentos en que está bien la cosa, que no hay para qué estar sufriendo. Es bacán estar bien».

Pese a fuentes de inspiración muy diversas, las canciones del disco funcionan como un ente sorprendentemente bien cohesionado. Apenas terminaron de componer 'Mi reina' supieron que sería el primer single. «Siempre sentimos que sería un buen single y que esa tenía que ser la canción con video, que tiene como esta cosa de una relación, de cueca, de una pareja que se junta».

El video fue grabado en Putaendo, el pueblo donde crecieron Diego y Esteban, y con el cual guardan un fuerte vínculo emocional: «siempre pensamos que el primer videoclip grande que íbamos a hacer sería en Putaendo. Donde nos íbamos a gastar todos los millones que hemos hecho con esta banda. La grabación del baile la hicimos en *El Negro Bueno*, un lugar donde nosotros hemos ido a chupar, mis viejos han ido a chupar, mis abuelos han ido a chupar. Es un lugar mítico en Putaendo. Esa cosa narrativa con una cinematografía muy linda, donde se va el sonido, vuelve el sonido, representa mucho lo que queremos hacer en esta nueva etapa de L3M. Fue chistoso igual, me decían, "ya Esteban, graba aquí", y de repente decían "un saludo para los tiktokers que están haciendo un videoclip". Fue muy bonita esa experiencia de hacer el videoclip en tu casa, todos nos conocían, estaba todo el pueblo pendiente».

Otro de los momentos altos del disco es la sorprendente 'Román Santino', donde aparece una de las marcas registradas de la banda. Gracias a un vocoder TC-Helicon, Esteban muta su registro grave y profundo en una aguda voz cyborg, llevando a un nivel distinto una canción de gran exposición emocional, que en un principio les generaba cierta incomodidad. Como cuenta Esteban, «a

nosotros nos pasa que nos daba tanta vergüenza en los discos anteriores (la exposición directa), que esto es lo más desvergonzado que hemos hecho. Hay veces que las respuestas son más radicales, como por ejemplo 'Román Santino', mi hijo se llama Román Santino... Y Román se fue a vivir a Pucón conmigo, y se iba en bicicleta al colegio todas las mañanas, y se mojaba». El Helicon, así, funciona como mecanismo para arropar con un poco de artificialidad una declaración directa de amor filial. De hecho, luego en la conversación, Esteban contaría que ésta fue inspirada en 'Catalina Parra', un poema dedicado por Nicanor Parra a su hija.

Entre las canciones de "Inherente" figuran dos covers que dan cuenta de la fuerte personalidad sonora de Las 3 Marías. El primero es 'Mi padre', de los baluartes del post hardcore chileno Supersordo, una de las canciones más agresivas del disco. La relación de la banda con Claudio Fernández (Supersordo) es de larga data, y en este nuevo capítulo también cuentan con la bendición del vocalista. «La presión más grande que tenemos es que el Claudio Fernández nos dijo: "cabros, tienen que hacerla con este disco porque es lo mejor que han hecho". Gracias Claudio, te queremos mucho», relata Esteban. La otra versión es de trazabilidad más sorprendente, ya que se trata de 'Nueva vida', original de Peso Pluma, la popular figura del corrido tumbado. Acá, por el contrario, el disco alcanza uno de sus puntos más altos en cuanto a melodía. Con todo, el ejercicio hecho en ambas canciones da cuenta del amplio paladar de los hermanos Cabezas y, sobre todo, de la gran confianza para traducir cualquier cosa a sus propios códigos.

El futuro para Las 3 Marías es promisorio. La dupla muestra un fuerte ímpetu por promocionar su tercer LP con una intensidad mayor a lo que habían hecho hasta la fecha. Junto con la edición del disco, pondrán en circulación un tercer video promocional. Se trata de una versión "en vivo" de 'Te acuerdas', grabada en una azotea santiaguina por Dan Massie de Electric Light Studios, encargado del trabajo audiovisual de Simply Red en vivo. «Estuvo súper bueno eso, porque viste que tocó Simply Red en Chile hace poco. Y el director de las pantallas de la banda nos contactó por Instagram. Nos dijo: "chiquillos, yo en cada país que voy me gusta agarrar una banda underground y tirarla pa' arriba, si quieren hacer una sesión en vivo, feliz de trabajar con ustedes"», cuenta Esteban.

También esperan editar "Inherente" en formato físico.

Ya han editado sus tres discos anteriores en casete y vinilo, por lo que esta vez esperan completar el ciclo lanzando su nuevo álbum en formato CD. Para esto, está en los planes de la banda seguir trabajando con el sello KYD, de consolidada relevancia en la escena actual de vanguardia santiaguina, y famoso por las presentaciones en vivo al interior de su acogedora tienda de discos,

ubicada en Providencia. Esta alianza representa uno de los vínculos más duraderos y atesorados por la banda en la actualidad: «tenemos una relación con los KYD, con los “castores”, una relación preciosa, súper de tacto y de apañarnos muchísimo en donde podemos ir experimentando y abriendo caminos, tanto para nosotros como para ellos».



TOBIAS SAMMET'S
AVANTASIA



25 DE NOVIEMBRE
TEATRO COLISEO

VENTA DE
ENTRADAS

**PUNTO
TICKET**

TheKnife

**BIG
STORE**

ROCKAXIS

**THE
KNIFE**

AGAPIC

PRODUCE

NINE LIVES

FANLAB

EL ÚNICO MEDIO DE VENTA AUTORIZADO ES PUNTOTICKET, CUALQUIER OTRO SISTEMA ES REVENTA Y PUEDE PERJUDICAR AL CONSUMIDOR.

PIERCE THE VEIL

I CAN'T HEAR YOU



WORLD TOUR 2025
WITH
HEALTH

LATIN AMERICA

10 DICIEMBRE 2025
SANTIAGO, CHILE
TEATRO CAUPOLICAN

DESCUENTOS

20% Scotia
en tu próxima
tarifa

ENTRADAS EN

PUNTO TICKET

PRODUCEN



LIVE NATION




monkey PRESENTA

BOSTON MANOR

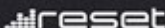


EVENTO +18 AÑOS

12 SEPTIEMBRE
SANTIAGO, CHILE SALA METRÓNOMO

ENTRADAS  Kutamma > MONKEY.KUTAMMA.COM

COLABORAN



MEDIA PARTNERS



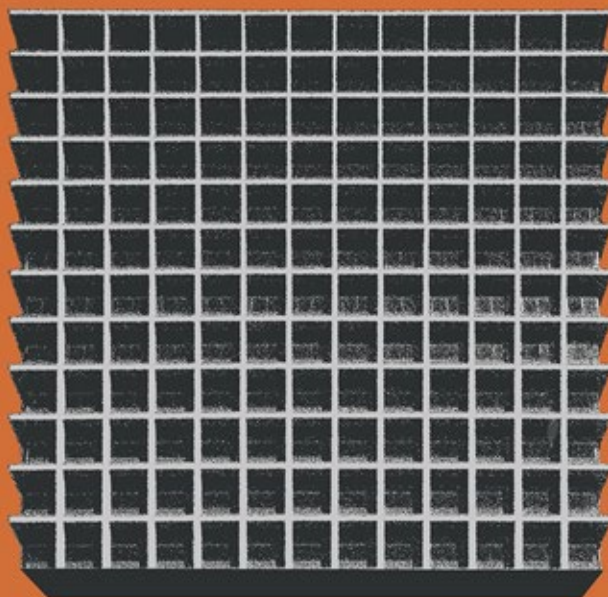
LA MALA RELIGION



HXC LIFE

MOLCHAT DOMA

11
NOV



BASEL
Santiago,
Chile



FAUNA | ROCKAXIS | PUNTO
TICKET



TESTAMENT

12 DE AGOSTO - **TEATRO COLISEO**

VENTA DE ENTRADAS **PUNTO TICKET** TheKaiFe BIG ROCKA'S **fanlab**



TESTAMENT

2 DE SEPTIEMBRE | **TEATRO CARIOLA**

VENTA DE ENTRADAS **PUNTO TICKET** TheKaiFe BIG ROCKA'S **fanlab**



The 3rd and the Mortal

10 DE SEPTIEMBRE - CLUB CHOCOLATE

VENTA DE ENTRADAS **PUNTO TICKET** TheKaiFe BIG ROCKA'S **fanlab**



CEMETERY SKYLINE

12 DE SEPTIEMBRE - **TEATRO CARIOLA**

VENTA DE ENTRADAS **PUNTO TICKET** TheKaiFe BIG ROCKA'S **fanlab**

EPICA

LATIN AMERICA TOUR 2025



WITH SPECIAL GUEST **FLESHGOD
APOCALYPSE**

16 DE SEPTIEMBRE

TEATRO CAUPOLICÁN

VENTA
DE ENTRADAS

**PUNTO
TICKET**

TheKnife

**BIG
STORE**



ROCKAXIS



PRODUCE

**FEAT
FIRST**

fanlab

El único canal de venta autorizado es www.puntoticket.com, cualquier otro sistema, página web o aplicación, es reventa no autorizada y puede perjudicar al consumidor.
The FanLab Producciones no se responsabiliza por transacciones realizadas fuera del canal de venta oficial.



YELLOW DAYS

28 DE OCTUBRE - CLUB CHOCOLATE

SANTIAGO CHILE

NI VIVO
NI MUERTO

ROCKAXIS

PUNTO
TICKET

Dark Tranquillity

THE CHARACTER GALLERY

16 DE ENERO TEATRO CARIOLA

VENTA
DE ENTRADAS

**PUNTO
TICKET**

TheKnife

**BIG
STORE**



ROCKAXIS

AGEPEC

PRODUCEN:



fanlab
producciones

LA ÚNICA VÍA DE VENTA AUTORIZADA ES PUNTOTICKET. CUALQUIER OTRO MEDIO DE VENTA DE ENTRADAS SE CONSIDERA REVENTA Y PUEDE SER PERJUDICIAL PARA EL CONSUMIDOR

ROCKAXIS



rockaxis.com ♦ @rockaxisoficial